



EL UNIVERSO DE STEPHEN KING - NÚMERO 36 - DICIEMBRE 2000

CONTENIDO



INSOMNIA - NÚMERO 36

- 2 - **NOTA DEL EDITOR** - Aquel viejo poema
- 4 - **ACTUALIDAD** - Noticias desde la zona muerta
- 10 - **A FONDO** - ¿Qué está intentando demostrar SK?
- 18 - **PUNTOS DE VISTA** - King en *The Simpsons*
- 20 - **IMPRESIONES** - San Stephen
- 22 - **IMPRESIONES** - Denle una oportunidad
- 34 - **INSIDE VIEW** - Encuentro inesperado (II)
- 30 - **TORRE OSCURA** - Childe Roland... / por R. Browning
- 36 - **MÚSICA** - The Alarm
- 39 - **FICCIÓN** - Fuego, por Héctor Álvarez Sánchez
- 43 - **E-MAIL** - Hablan Los Tommyknockers
- 47 - **CONTRATAPA** - ¡Aquí está Johnny!
- 48 - **CRÉDITOS**

"Se acercaba algo; una vez más, es cuanto puedo decir con certeza. Aunque pueda deberse al hecho de que la niebla sólo nos permitiera breves atisbos de las cosas, creo igualmente probable atribuirlo a que el cerebro se niega, sin más, a registrar ciertas imágenes. Las hay tenebrosas y horripilantes -como también, supongo, de tan excelsa belleza-, que las minúsculas puertas de la percepción humana no tienen cabida para ellas..."

(La Niebla)

Aquel viejo poema

El tercer de año de vida **INSOMNIA** se está yendo, y ya nos estamos preparando para uno más, el cuarto, en este caso. Nos parece que fue ayer cuando aparecimos por primera vez en Internet con esta propuesta.



Lo importante, y los que más nos alegra y nos enorgullece, es que hayan pasado tantos meses y no hayamos faltado ni una sola vez a la cita mensual.

Claro que esta continuidad se debe en gran parte al apoyo incondicional de los lectores, y su permanente aliento. Está claro que ya somos toda una gran familia. Demás está decir que una vez más les damos un **GRACIAS** enorme a todos los que están del otro lado, y trataremos de seguir en la misma línea en el año próximo.

Pero como con las gracias solamente no alcanza, les queríamos dar un regalito de fin de año: la versión en castellano del poema *Childe Roland To The Dark Tower Came*, el poema épico de Robert Browning en el que Stephen King se inspiró para escribir su fantástica saga de *La Torre Oscura*. ¿Qué les parece? Pavada de regalo...

Hay que hacer extensivo un agradecimiento especial a los que se encargaron de la difícil tarea de traducir el poema: nuestra querida amiga *Beater* y nuestro querido amigo *Anónimo*. Gracias al trabajo de ellos es que podemos ofrecer el regalo. Pero este número de **INSOMNIA** tiene otras cosas interesantes para leer:

- **A fondo: ¿Qué está intentando demostrar Stephen King?**

Una extensa entrevista y análisis de la carrera de Stephen King, y su éxito actual.

- **Puntos de vista: King en *The Simpsons***

Una crítica de *Insane Clown Poppy*, el episodio de *The Simpsons* donde participa King (al menos su dibujo animado).

- **Impresiones: San Stephen**

Un análisis positivo de *La Chica que amaba a Tom Gordon*.

- **Impresiones: Denle una oportunidad**

Lo que nos enseña *On Writing*, el último libro de Stephen King

- **Inside View: Encuentro inesperado (II)**

Richard Dees y su encuentro con un viejo amigo, segunda parte.

- **Torre Oscura: *Childe Roland To The Dark Tower Came***

El poema épico de Robert Browning, en su versión en castellano.

- **Música: The Alarm**

Otro grupo de rock and roll que se inspiró en *The Stand* para una de sus canciones.

¡Hasta el próximo año!



Noticias desde la zona muerta



THE PLANT: PARTE 5

El día 20 de noviembre salió a la "venta" la *Parte 5* de la novela electrónica *The Plant*, que Stephen King publica por entregas en su sitio web en Internet.

Esta entrega posee 80 páginas, y la última de ellas es una nota personal de Stephen King, en la que anticipa que la *Parte 6* será la última entrega de la novela por el momento, y luego se tomará un descanso de un par de años, para poder dedicarse a otros proyectos. Esta sexta parte será gratuita.

Entre los proyectos inmediatos de King (los que le impiden continuar con *The Plant*) se encuentran *Blak House* (el nombre de la segunda parte de *The Talisman*), finalizar con *Dreamcatcher* y otra nueva novela. Además, pretende continuar con la saga de *The Dark Tower*.



Por último, King aclara que cuando vuelva *The Plant*, el sistema de pago será el mismo utilizado hasta el momento.

DREAMCATCHER

Se ha confirmado que *Dreamcatcher*, la próxima novela de King, será editada en Inglaterra también en marzo de 2001. Esta edición contendrá 688 páginas (recordemos que la edición americana contendrá 544), y aunque el contenido sea el mismo, la diferencia entre tipo de letra y estilo hace que sea mayor el número de páginas.

DE GIRA

Stephen King participó finalmente, tal como lo había anunciado, de la gira del grupo *Rock Bottom Remainers*, banda integrada por celebridades del mundo de la literatura. La gira comprendió tres conciertos durante el mes de diciembre en distintas ciudades (Denver, Boston y Washington), y los recitales fueron con fines benéficos. Esta vez, la formación de los *Remainers* estuvo integrada por Stephen King, Dave Barry, Amy Tan, Mitch Albom, Kathi Goldmark, Ridley Pearson y Scott Turow.

PET SEMATARY: REEDICIÓN

En febrero del 2001 se va a reeditar en Estados Unidos el libro *Pet Sematary (Cementerio de Animales)*, en edición en rústica. Además se va a editar en audiobook (tanto en cassette como CD), en una versión reducida.

X-FILES

En la revista *TV Guide* de los Estados Unidos se publicó un avance de la siguiente temporada televisiva de la serie *X-Files*. En el mismo se habla que en el episodio siete se producirá la desaparición del agente Mulder, uno de los protagonistas. El título de dicho episodio será *Redrum*. ¿Alguna referencia a King? Ya lo sabremos...

THE LAST RUNG ON THE LADDER: NOVEDADES

Algunas novedades con respecto a la adaptación televisiva del relato *The Last Rung on the Ladder (El Último Peldaño de la Escalera)* que, como sabemos, es un proyecto hecho a pulmón y con escasos recursos:

- Tim Pugliese es el nombre del actor que encarnará a Larry, y la actriz Lisa Goodness será Kathy.
 - En la historia la acción transcurre en Nebraska, en el film se cambiará por Maine.
 - *Edge Pictures* no posee los derechos para la venta y el alquiler de la historia. Sólo pueden hacer el film, y una vez aprobado por Stephen King, emitirlo en televisión o en festivales.
-

DEDICATORIA

La dedicatoria de la nueva novela de Dan Simmons (un destacado escritor del género de horror), *Darwin's Blade*, es para Stephen King. En efecto, la misma dice lo siguiente:
"Para Steve, que sintió el filo cortante de la hoja de Darwin a través de la estupidez letal de alguien, la gratitud de que esté todavía con nosotros para contarnos más cuentos en los fogones de los campamentos."

ON WRITING: DE BOLSILLO

Para junio de 2001 ha sido anunciada en Estados Unidos la versión de bolsillo (en rústica) de *On Writing*, el último libro de King. Editará *Pocket Books*, como es habitual.

DONACIÓN DE LIBROS

El 18 de noviembre tuvo lugar una subasta con fines benéficos en el YMCA de Bangor, entidad a la que Stephen King ayuda habitualmente (económicamente hablando). En esta oportunidad, colaboró con la subasta donando libros autografiados, por los que se pagaron altos precios al momento de los remates.

BRYAN SMITH

Si bien no hay un informe final de la autopsia practicada al cuerpo de Bryan Smith (el conductor que atropelló el año pasado a Stephen King, y que falleció hace pocas semanas), todo hace suponer que el exceso de medicamentos fue el causante de su muerte. En efecto, las autoridades encargadas del caso confirmaron que Smith consumía permanentemente cinco medicamentos diferentes, algunos de ellos compuestos por drogas muy fuertes. Últimamente, Smith tenía muchos dolores y fuertes depresiones, por lo que se supone que un exceso de estos medicamentos puede haberle dificultado la respiración, y haber sido el factor desencadenante de su silenciosa muerte.

MICK GARRIS

El 19 de noviembre Mick Garris presentó su libro *My Life In The Cinema (Mi vida en el Cine)*, en *Mysterious Galaxy*, en San Diego. El libro tiene ilustraciones de Clive Barker y una introducción por Stephen King. Cabe recordar que Garris ha dirigido y colaborado en proyectos fílmicos de King y de Barker (*The Stand*, *Sleepwalkers*, *Quicksilver Highway*, etc.).

NO AL JUEGO

Stephen King donó 10.000 dólares a *No Dice: Mainers Against a Dishonest Deal*, una organización civil que se opone a la instalación de 1500 máquinas tragamonedas en el estado de Maine. Este tema viene trayendo largas discusiones políticas últimamente, y King se ha posicionado fervientemente en contra de la iniciativa.

KING EN UN CONCURSO DE TV

En España existe un concurso televisivo llamado *El Bus*, donde los concursantes se dirigen en un autobús y hacen vida durante 24 horas en el propio transporte. Pues bien, uno de ellos para no aburrirse con las mojigaterías que se cuentan diariamente, se puso a leer un libro de Stephen King. Y es que nuestro escritor favorito está en todas partes...

CAMEO EN ROSE RED

Stephen King hará una pequeña aparición en la miniserie televisiva *Rose Red*, que se está filmando actualmente. Será un pequeño papel, el de un empleado de un hotel. La escena ya fue filmada el mes pasado.

PREMIOS ALAN KAY

Mibrary, una empresa dedicada al software para libros digitales, ha anunciado los finalistas para la primera entrega del nuevo premio anual que auspician, que intenta destacar a aquellos que más contribuciones han hecho durante el año en favor de la popularización y prestigio de los libros electrónicos. El premio, denominado *Alan Kay* en homenaje al llamado padre de los e-books, se entregará el 11 de diciembre en el evento *BookTech West 2000*, que tendrá lugar en San Francisco. Los finalistas, de los cuales saldrá el ganador que será elegido por voto popular, son los siguientes:

- *Philtrum Press*, la propia editorial de Stephen King, por la edición de exitosos libros como *Riding The Bullet* y *The Plant*.
- *Gemstar*, por el desarrollo de dos dispositivos de lectura de e-books, el *REB 1100* y el *REB 1200*.
- *Microsoft Corporation*, por el desarrollo de las tecnologías *Microsoft Reader* y *ClearType*.

"Es un gran honor ser mencionado en este premio," dijo Stephen King. "La revolución de los e-book ha sido una de las cosas más excitantes que me han pasado en los últimos dos o tres años, y estoy encantado de pensar que he sido una pequeña parte en cambiar la manera en que se lee la cultura, y expandir el mercado para los buenos libros."

ADAPTACIÓN RADIAL

La novela de Stephen King *Secret Window, Secret Garden* (*Ventana Secreta, Jardín Secreto*) ha sido adaptada para una emisión radial, en Alemania. La misma se emitió durante octubre y noviembre en la estación radial WDR 5 con el título *Verborgenes Fenster, Verborgener Garten*. La traducción la realizó Nicolaus Scharfeneck, la adaptación correspondió a Gregory Evans, y la dirección fue de Walter Adler.

PACK DE LIBROS

Se ha puesto a la venta en Estados Unidos un pack de libros de Stephen King, que incluye las ediciones de bolsillo de *The Green Mile*, *Bag of Bones* y *The Girl Who Loved Tom Gordon*. Las tres novelas vienen presentadas en una caja.

MIKA BOOREM

La actriz Mika Boorem se ha sumado al elenco de la película *Hearts In Atlantis*, que se encuentra en pleno rodaje. Es de suponer que su personaje será el de la niña Carol Gerber.

FANGORIA 200

El número 200 de la publicación especializada *Fangoria* (dedicada al cine de terror) incluirá un artículo escrito especialmente para la ocasión por Stephen King. Este número saldrá a la venta el 9 de enero de 2001.

LA TORMENTA DEL SIGLO

En Argentina, a partir del jueves 30 de noviembre, se emite por la cadena de televisión por cable AXN, la miniserie *La Tormenta del Siglo*, basada en un guión original de Stephen King. Esta se emitirá semanalmente los días jueves a las 22:00 hs., y se repetirá los viernes a las 3:00 de la madrugada.

REFERENCIAS EN "UNA PANDILLA ALUCINANTE"

La película *Una Pandilla Alucinante* trata sobre la lucha que tienen que hacer unos chicos contra las fuerzas del mal personificadas por vampiros, hombres lobo y momias, es decir todos los personajes de ficción de terror de todos los tiempos. La anécdota viene ahora: uno de los chicos (el protagonista de la película), luce en la pechera de su polo un lema que reza: "*Stephen King Rules*" (algo así como "*Stephen King gobierna*" o "*Stephen King manda*"). Y es que el maestro no puede faltar para pegarle un tirón comercial al bodrio de películas de este tipo.

LO QUE VENDRÁ

Confirmado:

Diciembre de 2000: "The Plant" (libro electrónico - 6º Entrega)

20 de Marzo de 2001: "Dreamcatcher" (libro)

15 de Septiembre de 2001: "The Talisman II" (libro-con Peter Straub)

2001: "Rose Red" (miniserie TV)

2001: "Stud City" (película TV)

2001: "Hearts In Atlantis" (cine)

2002: "From A Buick 8" (libro)

2003: "Antología de relatos - Sin título confirmado" (libro)

Probable:

2000: "Paranoid" (video)

2001: "On Writing" (libro-edición en castellano)

2001: "The Talisman" (miniserie TV)

2002: "The Dark Tower V" (libro)

2003: "The Dark Tower VI" (libro)

2004: "The Dark Tower VII" (libro)
????: "The Sun Dog" (cine)
????: "The Girl Who Loved Tom Gordon" (cine)
????: "The Eyes of the Dragon" (cine)
????: "Riding The Bullet" (cine)
????: "Desperation" (miniserie TV)
????: "The Last Rung on the Ladder" (film TV)
????: "Stud City" (film TV)

*Las noticias son extraídas, en su mayoría, de los sitios webs de
Ed Nomura, Kevin Quigley, Lilja, Brian Freeman
y de la lista de correo SKemers*



¿Qué está intentando demostrar Stephen King?



Entrevista a fondo con King, y una posterior aclaración

Hace un año estuvo a punto de perder la vida en un accidente de tráfico. Hoy, Stephen King, de 52 años, el escritor norteamericano de más éxito, ha logrado escribir sus memorias y editar el primer libro electrónico en la red.

Es adicto a escribir. No es cuestión de que le guste escribir, ni siquiera de que le encante. Lo necesita químicamente, de la misma forma que hace años necesitaba su cocaína y su cerveza, a veces una caja al día. *"Escribir es simplemente un gran conducto, un tubo de escape que mantiene la presión bien y estable"*, dice. *"Simplemente saca fuera toda esta mierda. Salen todas las inseguridades, todos los temores, y además es una forma genial de pasar el tiempo"*.

¿Y si no hubiese podido ganarse la vida escribiendo?

"Estaría muerto. Me habría emborrachado hasta la muerte, o drogado hasta la muerte, o me habría suicidado, o alguna maldita cosa así".

En junio de 1999 estuvo a punto de morir. El y su familia se encontraban en la casa junto al lago que poseen en Maine, en EEUU. Era media tarde, y King estaba dando su paseo diario de 6,5 kilómetros. Como de costumbre, llevaba un libro. Aunque a menudo lee mientras camina, en ese momento no lo hacía porque ese tramo avanzaba por una empinada cuesta paralela a una pequeña carretera. De repente una furgoneta se salió de la calzada y lanzó a King por encima del parabrisas. Cayó con un fuerte topetazo. Sangraba por la cabeza, tenía la cadera desviada y vio que uno de los huesos de la pierna señalaba hacia donde no debía, hacia el cielo, formando un bulto bajo sus pantalones vaqueros. Poco después se le encharcó uno de los pulmones. Todo esto sucedía entre brumas, literalmente, porque King había perdido sus gafas. De alguna manera habían aterrizado en el asiento delantero de la furgoneta. Fueron las que convencieron a Bryan Smith, el conductor, de que había atropellado a una persona, y no, como había pensado en un principio, a un cervatillo.

Cinco semanas más tarde, después de saber que sobreviviría, pero antes de saber si volvería a andar, King volvió a escribir. Su esposa, Tabitha, su apoyo y su redentora, le instaló delante de un pupitre en la parte de atrás de la casa de estilo victoriano que tienen en Bangor. A King le recordaba su antigua caravana, donde escribió *Carrie*, cuando él lavaba sábanas de motel y ella vendía donuts para ganarse la vida.

Sentado en la silla de ruedas, apoyado en cojines de espuma, lleno de dolor y de analgésicos, Stephen King, además de la cadera fracturada, la pierna destrozada, el

pulmón dañado y la cabeza lacerada, tenía cuatro costillas rotas y la columna astillada, y había perdido 23 kilos. No le apetecía trabajar, pero una voz en su interior- si, Stephen King, como sus personajes, oye voces- le dijo que tenía que hacerlo.

Si hay algo que sea lo opuesto al bloqueo del escritor, King lo tiene. De adolescente, después de ver una película de Roger Corman, escribía una versión novelada en dos días, mecanografiaba unas docenas de copias y las vendía en el colegio a un cuarto de dólar cada una. En segundo de carrera tenía cinco novelas terminadas en un cajón. En mayo, su hiperproductividad volvió a dar fruto. Buscando en otro cajón sacó una novela titulada *The Plant* e hizo algo con ella que mereció los titulares de periódicos de todo el mundo: publicarla él mismo.

Unos meses antes se convirtió en el príncipe de la edición electrónica al publicar una novela corta sólo en Internet. El éxito le hizo mucha ilusión, y deseó tener una experiencia editorial más personal. Y lo consiguió con *The Plant*. En lugar de una máquina de escribir utilizó su página de Internet para publicarla, en lugar de cobrar un cuarto de dólar por la copia sugirió el pago de un dólar por la primera entrega. "Amigos", escribió en su página web, "tenemos la oportunidad de convertirnos en la peor pesadilla de las grandes editoriales".

A pesar del argumento de la novela -el escritor envía una planta devoradora de hombres a una editorial que rechazó su manuscrito-, las grandes editoriales hicieron lo posible por no inmutarse. "No me siento especialmente amenazada", declaró Susan Moldow, editora de *Scribner*, la editorial que publica los libros de King. El agente literario Mort Janklow dijo a un periodista: "Es un tipo sentado en Maine que se está divirtiendo, pero no es forma de llevar un negocio".

Al día siguiente de la publicación de *The Plant*, King escribió en un mensaje electrónico: "Estoy satisfecho con las descargas, aproximadamente 40.000 a partir de las cuatro de la tarde de ayer, y estamos calculando que pagaron aproximadamente el 88%".

King comenzó a escribir *The Plant* a mediados de los ochenta, pero la archivó porque se parecía demasiado a *La tienda de los horrores*. La envió como una felicitación de Navidad. "Si le regalase a alguien una cafetera y la vendiese en un mercadillo, no me importaría", dijo en ese momento. "Si quieren vender *The Plant*, perfecto. Es suya. Pueden arrancar las páginas y utilizarlas como papel del w.c., si eso es lo que les apetece".

Mientras tanto, el libro que terminó de escribir en la silla de ruedas, *On Writing: A Memoir of the Craft*, se publica a comienzos de octubre en EE.UU. Para King es uno de los libros con más terror que ha escrito. Aunque en la mayor parte del libro da consejos rotundos al aspirante a escritor -"el adverbio no es tu amigo"-, también cuenta una historia real, la de que escribir salvó a Stephen King del tipo de vida o muerte, que a cambio se permitió el lujo de convertir en ficción.

Tiene dos despachos en Bangor (Maine), uno en su casa, para escribir, y el otro en un edificio bajo, de color carne, cercano al aeropuerto. Aquí es donde él y dos ayudantes manejan el imperio que ha levantado gracias a los más de 40 libros y casi otras tantas películas basadas en las novelas de Stephen King y Richard Bachman, uno de sus pseudónimos.

Es un lunes de mediados de junio por la mañana, casi un año después de su accidente. King utiliza una muleta de metal roja para andar. Está harto de la muleta. En una lectura reciente en Nueva York estaba dispuesto a aparecer sin ella,

pero tres empinados tramos de escalera le fastidieron la idea. Una vez en el escenario, sin embargo, apoyó la muleta contra la pared y avanzó cojeando hasta el micrófono. El público, de pie, le dedicó una ovación. King, como dice el que desde hace tiempo ha sido su editor, "es la estrella de rock de los escritores".

King se sienta en un asiento reclinable. Parece saludablemente demacrado, si eso es posible; todavía delgado, pero en general en buena forma. Lleva unos vaqueros desteñidos y una sudadera azul, y en los pies, calcetines a rayas marrones y blancas y zapatillas de karate de suave piel blanca. La combinación recuerda algo así como a un leñador que para a la hora de comer para hacer ballet.

La cicatriz más grande, que le recorre la pantorrilla, está rodeada de una serie de frunces y marcas. *La pierna no es bonita (quizá nunca lo fue), pero está ahí. Unida al resto de él.* "Le digo a Tabby que es una bonificación", dice. "Me duele mucho, pero puedo hacer muchas cosas que no duelen. Poder andar, poder seguir haciendo el amor con mi mujer. Estoy agradecido por todo lo que tengo, porque no importa cuánto dinero tengas o lo rico que seas, ni si tienes libros en Internet, ni ninguna otra cosa. Si te partes la columna, te quedas parapléjico, y la mía se astillo por seis partes, se rompió casi hasta el nervio, así que tengo mucha suerte".

Tiene la mesa llena de libros para firmar, y el resto de la oficina está llena de cosas relacionadas con sus éxitos literarios: la silla de *La milla verde*, una alfombra de *Cementerio de animales...* En el baño hay una foto enmarcada de una mujer enorme en una bañera, presumiblemente una admiradora, con una burbuja sobre la cabeza en la que se lee: "¿Una tonelada de diversión?".

A King no la faltan admiradores. En verano, delante de su casa, se paran autobuses de turistas. En Internet, los rumores sobre King se multiplican: el atropello de la furgoneta no fue un accidente (falso), padece el bloqueo del escritor (falso), otra persona -quizá su mujer, que también es novelista- es en realidad quien le escribe los libros.

Ese rumor también es falso. Aún así, King es tan prolífico que bordea la promiscuidad. "Uno casi espera que los chicos del sótano [expresión que utiliza para referirse a sus musas internas], que quizá sean personas de verdad, al menos pasen a máquina lo que él escribe", dice Chuck Verril, un agente literario que también es editor personal de King.

En el año transcurrido desde que King volvió a trabajar ha escrito la segunda mitad de *On Writing*; la novela corta publicada en Internet *Riding the Bullet*, cuyo éxito provocó una avalancha de noticias sobre que el futuro está aquí; la mayor parte de un guión sobre una casa maldita para una miniserie de seis horas de la cadena ABC, y una novela de novecientas páginas, *Dreamcatcher*, que empieza con un grupo de cazadores que se acerca a un hombre que afirma haberse perdido en el bosque. (Terminó otra novela, *From a Buick Eight*, justamente antes de su accidente, pero su publicación se ha retrasado, en parte, porque trata de un accidente de coche).

Como dice King en *On Writing*, el primer borrador de una novela no debería de necesitar más de tres meses. Así es como trabaja él. Escribe siete días a la semana, con la música alta (montones de Eminem, Kid Rock y Wilco), pero a menudo lo deja a la hora de comer. Los amigos dicen que, a pesar de su talante tranquilo, King es endemoniadamente centrado, y hace más en una hora- ya sea escribiendo o en otra cosa- que cualquier otro ser humano que conozcan.

King no sólo es el autor vivo más rico y famoso, sino que también se encuentra entre los más emprendedores. Hace unos años imitó a Dickens y publicó *La Milla Verde* en seis entregas. A comienzos de este año publicó una colección de relatos cortos exclusivamente como libros de audio. Incluso su contrato con *Scribner* es una anomalía, y sacrifica grandes adelantos a cambio de una proporción más elevada de los ingresos finales. (No recuerda las condiciones específicas, dice: "*Creo que el tanto es un millón de dólares por libro y un reparto de los derechos de autor casi a la mitad*").

Y ahora ha hecho que arranque la publicación electrónica. *Riding The Bullet*, publicada en marzo, fue el primer libro de masas publicado en Internet, con más de 500.000 descargas, un éxito que le dejó atónito.

Para King todo es posible y, con tiempo, probable. "*He seguido diciendo sí a estas cosas, en lugar de retirarme y decir: bueno, voy a escribir un libro al año, y ya*", dice. "*Me disgustan los escritores que se comportan como viejos caballos de tiro, dormitando en el camino de vuelta a la cuadra*".

Ahora ha escrito acerca de cómo escribir un libro enlazado con una autobiografía. "*Algunos críticos, afirma King, creen que no se escribir*", y él sabe cómo les va a caer *On Writing*: "*Como si la puta del pueblo intentase enseñar a las mujeres a comportarse*". No le importa. En el libro incluso invita a sus lectores escritores a enviarle sus obras. Piensa publicar las mejores obras en edición de bolsillo.

Esa accesibilidad es uno de los puntos positivos de la reputación de King como persona con los pies en la tierra. Incluso en su Maine natal, donde la fama se considera una especie de enfermedad, está bien considerado.

El problema es que King quiere escribir visceralmente y al mismo tiempo ser un novelista aclamado. Sus quejas son ya familiares: las autoridades literarias no comprenden la novela popular, y simplemente porque él ha vendido seis millones de libros, los lectores serios no le toman en serio. Recientemente, King ha hecho progresos. Las reseñas de sus novelas son más respetuosas; un relato corto, *The Man in the Black Suit*, obtuvo el *Premio O. Henry* de 1996. A King le encantó el premio, "*pero también me hizo sentir como un impostor*", dice, "*como alguien que ha cometido un error*".

En lo principal tiene razón: generalmente, los lectores serios no le leen. Cuando lo hacen, a menudo quedan impresionados. Si King quisiera encontrar la génesis de su mala reputación debería quizás mirar hacia Hollywood. Excepto *Carrie* y *El Resplandor*, la mayoría de las primeras películas de King -*El Cementerio viviente*, *La rebelión de las máquinas* o *Los Chicos del maíz*- eran estúpidos festines de sangre. Aunque la firma de King se convertía en una marca de prestigio, sus películas dieron a los lectores serios de todo el mundo una razón para no leerle.

Pero al madurar su escritura, también lo hicieron las películas. En 1986, Castle Rock estrenó *Cuenta conmigo*, una aguda y madura película basada en una novela corta de King. *Castle Rock* ha hecho desde entonces otras películas basadas en sus relatos: *Misery*, *Dolores Claiborne* (*Eclipse Total*) y *La Milla Verde*. Cada una de ellas cien veces mejor que *Los Chicos del maíz*. Fue una pena para King que *Castle Rock* no existiese en la década de los setenta.

King nunca tuvo la intención de ser un escritor de terror, y no se considera como tal. "*El terror*", explica, "*es una versión barata del miedo*", y a él lo que le interesa es el miedo; los frenéticos quejidos en la mente del protagonista más que el monstruo que los causa. Dos de sus obras recientes, *Corazones en la Atlántida* y *Un*

Saco de Huesos parecían pensadas para minimizar lo monstruoso. En ellas prima el personaje, no el escenario, y ambas hunden sus raíces en un sobrio realismo. Son libros grandes y serios. *Scribner* incluso dio un toque de clase a las sobrecubiertas. Pero al final del relato aparecen los fantasmas. El lector tiene la sensación de que el escritor deseaba resistirse, pero al final no pudo.

El lector es más consciente de la presencia de King que de la mayor parte de los escritores. Su voz de narrador, que ejerce un extraordinario control y está llena de irónicas intrusiones, se escucha continuamente, justamente fuera de límite de la luz del fuego de campamento. Pero, en gran medida, lo que hace a King único es que explota al máximo la gran ventaja natural del escritor: él es el que inventa la historia. Si hay un único rasgo común a la mayoría de sus escritos es la sensación que el lector tiene de que el autor está jugando a ser Dios. Puede hacer que a sus amadas creaciones le sucedan cosas realmente malas, y lo hace. Después observa cómo se enfrentan a ese mal, y de vez en cuando les ofrece ayuda. Finalmente, después de que hayan estado muertos de miedo y hayan demostrado su valía, los recibe de nuevo en su seno, humildes y agradecidos. *The Girl Who Loved Tom Gordon (La Chica Que Amaba a Tom Gordon)*, una novela corta que publicó el año pasado, es un buen ejemplo. En ella, una niña de nueve años se pierde en el bosque y acaba llamando a su héroe, Tom Gordon, el lanzador de los Red Sox, para que la salve. Es un relato sencillo, cautivador y aterrador. Comienza con la inocencia, pasa por el valle de las sombras de la muerte y termina con el guiño benévolo de una nota de autor. "*Los bosques son reales. Si los visitas de vacaciones, trae una brújula, trae buenos mapas..., e intenta no salirte nunca de la senda marcada*".

King dice que podría retirarse pronto- "*creo que mi saco de trucos ya está bastante vacío*"-, pero al instante advierte que probablemente no pueda hacerlo. Aquellos que lo conocen bien están de acuerdo. Está eternamente motivado. ¿Pero por qué?

Warren Silver, un amigo de Bangor y uno de sus abogados, dice que "*es simplemente una persona competitiva que quiere ser el mejor en lo que hace*". King ha hecho amistad con el escritor John Grisham- hace años se pagaron ellos mismos los *National Book Awards*, en ladina protesta por haber sido sistemáticamente dejados de lado-, pero a él le molesta la inferioridad de otros autores con gran éxito de ventas. "*Nunca quise contentarme con ser, por ejemplo, un Robin Cook, o incluso un Michael Crichton, que es un poco mejor*", dice. De Danielle Steel y Mary Higgins Clark se queja: "*Esa gente está vendiendo cuentos de hadas*".

Si la orgía internauta de King prueba algo es que le gusta la atención, muchísimo. Lo que no le mueve es el dinero. "*La verdad es que Stephen King es rico porque nunca se planteó serlo*", dice Susan Moldow, de *Scribner*. "*Si el dinero le importase, no lo tendría*".

Pero lo tiene, en cantidades enormes. Respondiendo a una pregunta que le hicieron por correo electrónico sobre sus finanzas, escribió: "*No sé cuanto gano en un buen año. Brutos, podrían ser 40 millones de dólares [unos 7.200 millones de pesetas]. Neto, se quedaría en un tercio, creo*". Por la película *La milla Verde*: "*Creo que me prometieron tres millones de dólares, más una parte de la recaudación. La película ha tenido beneficios, al contrario que la mayoría, así que creo que veré algo de la recaudación. También me dieron algo por Cuenta conmigo. En general, aunque la gente no lo crea, las películas son más bien para divertirme. Como invertir en valores marginales. No puedo revelar más acerca de mis finanzas, y es usted un descarado por preguntar (lo digo sin rencor, pero usted sabe que es cierto). El dinero no es muy importante. La idea es cuidar de la familia y que es suficiente para comprar libros e ir al cine una vez a la semana. Como objetivo vital, hacerse*

rico me parece bastante ridículo. El objetivo es hacer aquello para lo que Dios te ha creado, y no hacer daño a nadie si puedes evitarlo".

El credo de no dañar a nadie es importante y personal para King. Cuando tenía dos años, su padre se marchó de casa. King creció con su madre y su hermano mayor, yendo siempre de un lado para otro, y pobre. En *On Writing* recuerda su niñez con un candor típico y una típica veta escatológica. Su madre le inculcó unos criterios morales muy acentuados, trabajó como una mártir, le animaba a escribir; él la quería. Poco después de que King publicara su primer libro, su madre descubrió que tenía cáncer de útero. "*Nos dábamos cuenta de que la pausa entre una respiración entrecortada y otra era cada vez más larga*", escribe. "*Finalmente, no hubo más respiraciones y todo fue pausa*".

Hoy, la familia de King es su mayor felicidad. Habla de Tabitha con el ardor de un recién casado y el fervor de un peregrino a Lourdes. Fue Tabitha quien, hace 15 años, le dio a elegir: corregirse o largarse. Era un desastre: dice que realmente no recuerda nada de cómo escribió alguna de sus novelas. Tabitha le llevó delante de un grupo de amigos y familiares, y vació su cubo de la basura en la alfombra. De allí salieron, escribe, "*latas de cerveza, colillas, cocaína en botellas de gramo y cocaína en bolsitas de plástico, cucharas de preparar la coca con mocos y sangre, Valium, Xanax, botellas de Robitussin, un jarabe para la tos, y de NyQuil, una medicina para el resfriado; incluso botellas de enjuagues bucales*". Durante un tiempo trató de posponerlo, como hacen los adictos; pero finalmente comenzó un tratamiento, y se desintoxicó.

King parecer verdaderamente sorprendido por haber vivido para ver a su primer nieto. El y Tabitha han tenido un matrimonio lleno de incidentes; los amigos dicen que es uno de los más fuertes que han visto. Para Tabitha, que ha publicado siete novelas, no puede haber sido fácil ser el escritor número dos de esa casa de dos escritores. Peor aún, durante años compartieron editor. El último manuscrito de Tabitha se perdió en el limbo cuando el editor de Tabitha, y al mismo tiempo editor de Stephen, dejó *Penguin Putnam* en 1997. Stephen lo superó firmando su lucrativo contrato con *Scribner*. La novela de Tabitha acabó en el abandono.

Ahora, dos de sus tres hijos son escritores: Joe (que escribe con pseudónimo) vive en Boston, y Owen, en Nueva York. "*Leo lo que escribe Joe y me identifico con ello porque tiene conflictos elevados*", dice King. "*Owen, no quiero descalificarle, pero... se parece más a Bret Easton Ellis. No sé, más como el sabor del mas, las relaciones de Nueva York*".

La hija de los King, Naomi, es ministro de la Iglesia Universalista. "*Yo le digo, y pienso que es verdad, que el Universalismo es Dios para aquellos que no creen en Dios, y ella se limita a reírse*". Naomi, que fue propietaria de un restaurante en Portland (Maine), vive ahora en Chicago. "*Allí conoció a una mujer con la que se va a casar, o comprometerse, o algo por el estilo*".

El verano pasado, toda la familia estuvo junta de vacaciones en la casa del lago, incluida la mujer de Joe y su niño. Era la primera vez en seis meses que estaban juntos. El 19 de junio, sábado, Owen volvía a Nueva York, así pues su padre le llevó al aeropuerto, volvió a casa, se echó una siesta y salió a dar su paseo diario.

Owen acababa de entrar en su apartamento cuando recibió una llamada de Tabitha: su padre había tenido un accidente. Cogió un avión de vuelta. A King lo habían transportado en helicóptero al *Central Maine Medical Center* de Lewiston. Tabitha, Joe y Naomi se presentaron allí, y más tarde lo hizo Owen. "*Aparentemente, lo que me hicieron fue colocarme algo en la pierna*", recuerda King, "*y después un grito*

horrible; lo oyeron desde donde estaban firmando papeles. Joe se puso pálido al oírlo. La enfermera le dio un impreso, de no resucitación o algo por el estilo. Tabby dijo que Joe se dio cuenta de que era serio y se marchó, se fue un rato fuera. Tenía una gorra de los Red Sox. Se la puso delante de la cara hasta que recuperó el control". King, echándose hacia adelante en su asiento, hace una pausa y toma aliento. "Después todos se reunieron a mi alrededor".

Ahora está completamente emocionado. Suspira, conteniendo sus sentimientos, algo muy propio de Maine. "*Son buena gente*", dice. King estuvo a punto de morir como en una escena de una de sus novelas, llenas como están de amenazas automovilísticas y de errores rurales. El conductor que lo atropelló, Bryan Smith; de 42 años, es conocido en la zona por ser un poco simplón. King recuerda que el policía que investigaba el caso le visitó en el hospital y le dijo: "*Esta lata de Pepsi tiene más coeficiente intelectual que Bryan Smith*".

Cuando Smith atropelló a King, su furgoneta invadió por completo el arcén derecho de la calzada. El conductor iba distraído porque su perro rottweiler estaba intentando meterse en una nevera con comida.

Smith, tras el accidente, se sentó con King a esperar a la ambulancia. Pronto se unieron a ellos una mujer y tres niños. Según ella, Smith se disculpó ante King y le dijo que nunca había tenido una multa de aparcamiento, a lo que King le respondió: "*Bueno, a mí nunca me había atropellado un coche*".

El semanario local, *The Bridgton News*, informó más tarde que Smith tenía de hecho un largo historial de infracciones de tráfico. Había sido condenado por conducir bebido, por conducción temeraria y por no parar en un control policial. Una vez, después de sacar a varios coches de la carretera, entró por el sendero de su casa y enseguida se metió en el césped, ante la vista del policía que le había estado persiguiendo. En 1998 le retiraron el permiso de conducir tres veces, pero todas ellas se lo devolvieron.

Al final resultó que Smith tiene un hermano, Everett, en la policía de Fryeburg. El ayudante del sheriff que respondió al accidente de King, Matt Baker, trabajaba en la policía de Fryeburg con Everett Smith. Y el único testigo ocular al que Baker interrogó fue a su propio tío, Chip Baker. "*No es nepotismo, es ineptitud. De eso es de lo que yo acusaría a esos departamentos de policía*", dice Lisa Williams Ackley, que cubrió la noticia para *The News*.

Los King se enfurecieron al saber que Smith sólo sería acusado de una falta menor. Pensaban que el accidente debería de ser considerado como un acto delictivo grave. "*Deberían de haberse incautado el vehículo, y deberían haberlo hecho un análisis allí mismo para comprobar si conducía drogado o borracho, y no lo hicieron*", dice Warren Silver, abogado de King en Bangor (Maine).

Silver había ido a Maine poco después del accidente a investigar y hablar con Smith. Llegó a la casa con una idea que esperaba que no se le hubiese ocurrido a Smith: el Dodge Caravan azul de 1985, con las abolladuras recientes producidas por el cuerpo de King, podría alcanzar un precio alarmantemente elevado en una subasta. Al día siguiente, Silver llamó a Smith, le ofreció 1.500 dólares (unas 280.000 pesetas) por la furgoneta y la envió de nuevo a Bangor. King quiere subastarla para recaudar dinero con fines benéficos. "*Pero mi mujer más bien piensa que es mejor olvidarlo todo*", dice.

Sonríe ante su espeluznante perseverancia. Se quita las gafas, se frota los ojos y vuelve a ponérselas. Son las mismas gafas que Stephen King llevaba ese día, aunque hubo que cambiarles la montura.

¿Por qué las lleva todavía?

"Supongo que quería decir que las cosas que normalmente consideramos muy frágiles no lo son tanto", dice. "Eso pasa con las gafas, y pasa conmigo. Quedé muy doblado, muy descalabrado, pero aquí sigo."

Stephen J. Dubner

*Publicado originalmente en The New York Times, 13 de agosto de 2000
Versión en castellano publicada originalmente en El País Semanal (España),
1º de octubre de 2000
Transcripción de Pedro Bañuelos*

**Carta de Stephen King al Editor del *New York Times Sunday Magazine*,
en la que aclara conceptos publicados en la anterior entrevista.**

¿Qué está intentando demostrar Stephen King?

El principal riesgo del proceso de una entrevista es que nunca hay una oportunidad para un segundo borrador, donde uno pudiera revisar o borrar cosas mal expresadas y a veces aclarar los comentarios idiotas. En el transcurso de mi conversación con Stephen J. Dubner (13 de Agosto), hablé despreciativamente de las fuertes creencias religiosas de mi hija y, en un esfuerzo por expresar mi admiración por la ficción de mi hijo menor, me las arreglé para sonar efímero en cambio. Sus historias, observadas ingeniosa y agudamente, son buenos ejemplos de desarrollo y de caracterización. La razón por la que no dije esto en la entrevista, hasta lo que puedo decir, era que mi boca estaba llena de mi propio pie. Me disculpo con mis hijos, que se merecían algo mejor de su viejo.

Stephen King

Bangor, Maine



King en The Simpsons



Película: "Insane Clown Poppy"
(episodio de la serie animada *The Simpsons*)
Duración: 30'
Fecha de emisión: 12 de noviembre de 2000

Una crítica del guión de *Insane Clown Poppy*

Este no es realmente un trabajo de King, es más que nada un trabajo con King dentro. En este episodio de *The Simpsons* King aparece interpretándose a sí mismo por unos momentos.

Primero quiero aclarar que este es un episodio como cualquier otro de *The Simpsons*, tanto como si gustan o no de la serie. No es un especial sobre Stephen King.

El episodio trata de cómo Krusty El Payaso descubre que tiene una hija (Sophie) de 10 años. Cómo él no tiene idea sobre como criar un hijo, necesita alguien que le enseñe. Si, adivinaron, esa persona es Homero Simpson.

El episodio entonces cuenta esta historia, de cómo Homero ayuda a Krusty en los problemas con su hija.

¿Qué tiene que ver King con todo esto?

Bueno, el episodio comienza con una visita al Festival de Libros de Springfield, donde King está firmando ejemplares de sus libros. Es en este lugar donde Krusty encuentra que tiene una hija.

¿Cómo llega entonces King a un episodio de *The Simpsons*? Bueno, hay varias razones:

- 1) King es una persona famosa.
- 2) No se puede hacer un festival de libros y no incluir a King.
- 3) King y el creador de *The Simpsons*, Matt Groening, tocan juntos en la misma banda de rock, *The Rock Bottom Remainders*.

Desafortunadamente, King sólo tiene 3 líneas de diálogo y luego se va.

El episodio se emitió por la cadena Fox el 12 de noviembre.

Palabras finales

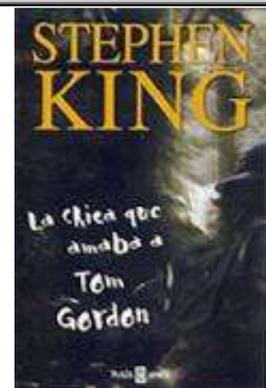
Si a uno le gusta *The Simpsons*, probablemente le guste este episodio. Si no le gusta, probablemente tampoco lo haga éste, sea o no con King. Igualmente, sugiero que lo vean, al menos para ver como se ve King como un dibujo animado...

Lilja

Publicado originalmente en el sitio web del autor



San Stephen



Libro: La Chica Que Amaba a Tom Gordon

Autor: Stephen King

Año de publicación: 1999 / 2000

Título original: The Girl Who Loved Tom Gordon

Oh, los problemas de ser criada en una familia destruida. Hay un mundo malo, muy malo ahí afuera, y teniendo una madre que casi nunca está y un padre ausente, es seguro que la vida será más difícil. Tu única chance para sobrevivir: refugiarse en los recursos internos y enfocarse en la fe.

Suena como si fuera uno de los segmentos de *Change Your Life*, de Oprah Winfrey, ¿cierto?. Pero no. Es nada menos que Stephen King, cuya novela *La Chica Que Amaba a Tom Gordon*, encuentra su factor terrorífico no en lo sobrenatural, sino en los demonios interiores.

Trisha McFarland, de 9 años, se encuentra en una caminata por los bosques con su recién divorciada madre y su hermano mayor; cuando su necesidad de hacer pis se torna inaguantable. Trisha se aparta por unos instantes, pero se pierde. Mientras la ansiedad la lleva al pánico, Trisha recuerda cosas que en el pasado le dijeron sus padres: "*Es el pensamiento lo que cuenta*," su madre no se cansa de decir; "*Si los cerdos tuvieran alas, el tocino podría volar*" es una de las frases favoritas de su padre. Ciertamente, para una joven perdida sin casi suministro de agua, los consejos dados no la harán aflojar.

Los pensamientos de Trisha se enfocarán en la vida real, en el pitcher de los Red Sox, Tom Gordon. Por la noche, fría y atemorizante, ella enciende su walkman y escucha las hazañas de Gordon en Fenway. Durante el día, a medida que crece el delirio, la desnutrición y la deshidratación, Trisha comienza a alucinar con que Gordon es un ángel guardián que camina a su lado, hablando de juegos de béisbol, y guiándola en forma segura.

Pero esta historia, y la relación imaginaria de Trisha con Gordon, poco tienen que ver con el béisbol. Gordon tiene el hábito de señalar al cielo después de cada juego logrado. "*Es acerca de Dios, ¿lo ves?*" Para todos aquellos que hemos pasado años de nuestra adultez dando vueltas alrededor de cuestiones de fe, puede ser un poco apresurado dar testimonio de la rápida conversión de Trisha.

Algunos lectores podrán encontrar extraño que el escritor que nos habla de la búsqueda de la serenidad y la verdad espiritual de una chica es Stephen King.

Sorprendentemente, las cuestiones religiosas -y hay muchas de ellas- no los desalentaron en el placer de leer esta historia, excepto que busquen algo como El Resplandor. King venía apuntando a una novela así desde hace largo tiempo. Sus últimas novelas se habían enfocado mucho en la espiritualidad (como

Desesperación y La Milla Verde, de 1996), y es evidente que ha pasado largo tiempo con este tema.

La Chica Que Amaba a Tom Gordon no mantendrá despiertos a los fans del horror durante la noche, pero los adictos a la aventura se encontrarán con muchas emociones.

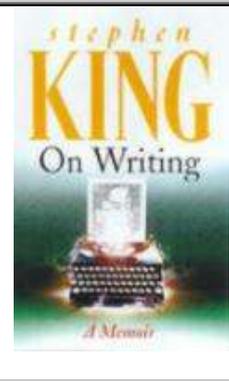
Rebecca Ascher-Walsh

Publicado originalmente en Entertainment Weekly Online (Abril de 1999)



Denle una oportunidad

Libro: On Writing: A Memoir of the Craft
Autor: Stephen King
Año de publicación: 2000
Aún no editado en castellano



Análisis de Lilja

Finalmente, es el momento del segundo libro de no-ficción de King, *On Writing: A Memoir of the Craft*. Para ser realmente honesto, estaba un poco nervioso y escéptico acerca del mismo. ¿Por qué? Bueno, porque no me había gustado mucho el primero, *Danse Macabre*.

Cuando se trata de lo que escribe King, prefiero la ficción por sobre la no-ficción, al igual que muchos de sus fans, aunque no todos. Por supuesto, leo también todo su material de no-ficción, pero no con el mismo placer que lo hago con la ficción. *Danse Macabre* trata mucho de lo que le gustó leer y mirar a King, material que yo no he leído o visto. Esto hace que dicho libro sea menos interesante para mí. *Danse Macabre* es el único libro de King que me costó leer. Eso es lo que me preocupaba de *On Writing*: que era un libro de no-ficción.

Entonces a fines del año pasado, cuando uno podía descargar en extracto de *On Writing*, inmediatamente me calmé. Lo que leí podía ser descripto como una bibliografía, ¡y qué bibliografía!

¿Qué pienso entonces de *On Writing* luego de leerlo? Bueno, es un gran libro la mayor parte del tiempo. La primera parte, donde King nos habla de su infancia, es maravillosa. Aquí, King nos cuenta cómo creció. Nos habla acerca de la babysitter del infierno, Eula - Beulah. Nos cuenta cómo su hermano, Dave, editó *Dave's Rag*. No habla de cómo conoció a Tabitha. Nos habla de la muerte de su madre. Además, de una manera muy abierta, nos habla de sus problemas con el alcohol y las drogas.

Lo que tenemos acá es una extremadamente abierta y honesta revisión de la vida de King. Realmente nos hace sentir que King está contando todo lo que tiene para contar. King también nos cuenta que hace 12 años que está limpio, lo que me alegra extremadamente.

Después de este fuerte comienzo, el libro se torna más flojo. Ahora King nos da una lección de Gramática Inglesa acerca de verbos y adjetivos. Si bien hasta incluso yo la preciso, se me hizo aburrida de leer. No soy un escritor (y probablemente nunca lo sea), por eso no me atrajo mucho, sólo sentía que era una parte difícil de leer. Después de leer esta parte, me dieron ganas de leer más de la primera.

Luego de la clase de Gramática, vienen más pistas sobre cómo escribir. Esta parte es más interesante. Aquí, King nos cuenta cómo escribió algunos libros específicamente, y esto es muy interesante. Entre las cosas de las que habla, nos

enteramos como se hizo *Misery*. Y se disfruta mucho saber algunas cosas del "detrás de la escena" de King. Desafortunadamente, esta parte es un poco pesada, al igual que la sección de Gramática. Cuando King habla de la escritura en general, es menos interesante, probablemente porque no sea yo un escritor. Es como leer el manual de instrucciones de algo que no tenemos.

Cuando llegamos a esta parte del libro (que tampoco es que sea mala, sino que es larga), uno es recompensado, ya que luego viene un capítulo en el cual King nos habla del accidente que sufriera el año pasado. Por primera vez, tenemos confirmada o denegada toda la información que se ha leído en los periódicos. King nos cuenta como él, después del accidente, vio a Bryan Smith sentado en una piedra, mirándolo como si estuviera mirando la TV. También nos enteramos cómo él pensó que se moría en el helicóptero, cuando no podía respirar debido a los problemas en su pulmón. Al igual que en la primera parte, sentí que King era muy abierto y honesto cuando habla del accidente. Se siente como que él cuenta las cosas tal cual fueron, y uno las siente como si fuera él.

Palabras finales

Si uno es un gran fan de King, es necesario leer este libro. Incluso aunque uno no sea un escritor.

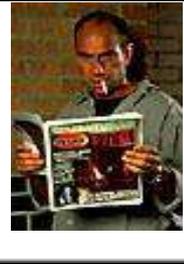
Si uno, en cambio, es un esporádico lector de King que sólo gusta de su ficción, este no es un libro para uno. ¿Y si uno no tiene otra cosa para leer? Bueno, démosle una oportunidad, siempre podemos dejarlo si no nos gusta, ¿correcto? Quizás termine gustándonos este trabajo de no-ficción. Y si a uno solo le gustan libros como *IT* o *The Stand*, puede intentar leer algo más, y comenzar con este.

Lilja

Publicado originalmente en el sitio web del autor



Encuentro inesperado (II)



por Richard Dees

El impacto de aquellos ojos en mi ánimo fue de tal magnitud que si Freddy hubiera entrado en ese momento con un ramo de rosas rojas en la mano, vestido de novia, y se hubiera arrodillado gentilmente ante mí para pedir mi mano, no me habría sentido más sorprendido. Y, aún ahora, dudo de cuál habría sido mi respuesta a tan descabellada proposición. Desde que mi corazón casi se detiene aquella lejana noche en los servicios del maldito aeropuerto, cuando vi cómo un chorro de orina y sangre salía de ninguna parte para perderse por el desagüe, no había experimentado una sensación de anonadamiento tan absoluto.

Aún no repuesto del todo, apenas si acerté a balbucear lo más florido de mi repertorio de palabrotas hasta que, con una mueca entre triste y burlona, John Smith rompió el tenso silencio que se había enseñoreado de la sala de las duchas.

–¿Sorprendido, Dees?

–¡Joder, joder...! –balbuceé como un imbécil–. ¿Cómo quieres que reaccione, cojones? No todos los días se me aparece un fiambre en las duchas. ¡Hostias! ¿No estabas muerto?

–Lo mismo podría decir yo de ti, Dees. Para el mundo exterior tú también llevas difunto unos cuantos años, así que no sé por qué te extrañas tanto.

–Pero, pero... –repuse sin mucha convicción–. Bueno, lo mío es diferente, a mí me persigue...

–Sí, un vampiro, lo sé –me interrumpió con suavidad–. Aquí dentro las noticias vuelan si sabes dónde y a quién preguntar. Y no todos estamos condenados al aislamiento absoluto como tú –añadió ante mi expresión de absoluto pasmo–. Lo cual, deja que te lo diga, no deja de ser una irónica forma de justicia poética. Tú, el lenguaraz más grande del país, el más entrometido de todos los reporteros, la oreja inquisidora de América, sin poder enterarse ni de lo que sucede en la celda de al lado.

–Después de todos estos años, ¿aún me odias, John?

–¿Odiarte? No, de ninguna manera. Creo que sólo he odiado un par de veces en mi vida, y mira a dónde me ha conducido el odio. A ti sólo te desprecio.

–¿Te refieres a Stillson?

–Sí, a Stillson y a Frank Dodd, el estrangulador de Castle Rock. A pesar de que te has pasado la vida revolviendo entre la mierda, levantando la tapa de cada cubo de basura que te has encontrado, o que has buscado, jamás podrías entender el

horror, la infinita repulsión que se experimenta cuando ves, cuando sientes bajo tu piel, la miseria moral, la bajeza de dos hijos de puta como Stillson y Dodd.

Durante unos instantes permaneció en silencio, los ojos abiertos pero sin ver, fijos en un punto a mis espaldas que sólo él parecía capaz de vislumbrar. Luego, emitió un lúgubre quejido y dijo:

-Nunca permití que me entrevistaras para aquella porquería de revista en la que trabajabas. National Enquirer se llamaba, ¿no?

-Inside View -le corregí, entre molesto y avergonzado. Ya sabéis que, ahora, no estoy precisamente orgulloso de mi anterior vida como periodista-. Se llamaba Inside View, y no era tan...

-Déjate de joder, Dees -me interrumpió, aunque no le habría hecho falta hablar. Su mirada me había dejado clavado como una mariposa en el tapete de un entomólogo-. Tú y yo sabemos que era una mierda, se llamase como se llamase. Y no es de Inside View de lo que quería hablarte. ¿Qué te parecería esa entrevista ahora? ¿No te queda nada de tu morbosa curiosidad? No sé cuánto tiempo tenemos antes de que vuelva ese armario descerebrado que tienes por guardián, pero no creo que regrese en menos de quince minutos.

-Como me pille hablando contigo... -repuse inquieto.

John Smith soltó una carcajada tan alegre como una patada en la entrepierna y se me quedó mirando fijamente. Una lucecita burlona brillaba en sus pupilas, una chispa de burla y, a la vez, de desafío.

-Joder, Dees, cómo te ha cambiado la estancia en este paraíso de reposo, calma y tranquilidad. No te reconozco. Hace unos años habrías puesto en peligro tu culo por mucho menos de lo que te ofrezco. Y perdona por el chiste, porque esta vez sí que peligra tu culo... literalmente -y soltó otra carcajada aún más sombría que la anterior.

Aparte de su retorcido sentido del humor -tengo bastante aprecio a mi integridad física y no entra en mis planes el ser barrenado salvajemente por un animal como Freddy-, la verdad es que la situación era bastante ridícula: dos tipos que habían dejado bien atrás sus años de duchas multitudinarias en el instituto, completamente en cueros y hablando con una seriedad digna de dos catedráticos de filosofía especialistas en Kierkegaard.

Caí en la cuenta de que mi toalla pendía inerte de mi mano y me la enrollé a la cintura. Smith se encaminó hacia unos bancos de madera junto a las taquillas y también se cubrió con la suya sin decir una palabra. Se sentó, recostado contra los fríos y húmedos azulejos, y esperó en silencio a que yo llegara. Me acomodé junto a él y, antes de hacer la primera pregunta, intenté poner en orden mis ideas. Luego, en un nuevo alarde de originalidad sin límites, le dije:

-¿Por qué?

Se me quedó mirando como si yo fuera completamente imbécil. De hecho, creo que era exactamente eso lo que pensaba de mí.

-¿Por qué, John? -repetí. No se me ocurría nada más que preguntar.

–Porque no habría podido vivir con la duda. No, con la duda, no, con la certeza de que Stillson habría provocado un holocausto planetario si no llego a dispararle.

–Pero, ¿le habrás matado? ¿Tú intención era asesinarle de verdad o sólo ponerle en evidencia ante la opinión pública?

–¿No fuiste tú el que publicó un artículo en el que 12 reputados psiquiatras me declaraban loco de encerrar? Y, por cierto, yo no le maté como dijo tu revista.

–No, es verdad, no le mataste físicamente, John, pero políticamente quedó como un cadáver que lleva seis meses flotando en una charca pantanosa. Apeataba.

–Apeataba ya cuando estaba vivo, pero ésa no es la cuestión. Y tampoco es la respuesta a tu pregunta –respondió, fijando otra vez sus ojos en los míos. Agaché la cabeza y me quedé mirando las baldosas como si estuviera buscando el ánimo que me abandonaba cada vez que me miraba–. La respuesta es sí. Sí quería matarle físicamente. Lo que al final sucedió no fue más que pura suerte, una bendita casualidad. ¿Cómo iba a imaginar que se protegería con un niño y que uno de los fotógrafos del acto inmortalizaría su inmenso acto de cobardía?

–Así que te planteaste el dilema de la máquina del tiempo y Hitler, y respondiste afirmativamente. Siempre pensé que eras un tipo tranquilo. Un poco excéntrico, sí, pero incapaz de hacerle daño a una mosca. Sinceramente, yo no sé qué habría hecho.

–¡Qué extraño! Yo siempre te vi como la reencarnación de Goebbels, así que nunca dudé de que tú habrías utilizado la máquina del tiempo sin dudarle, pero para volver a la época del nazismo y ponerte al frente de su aparato de propaganda.

–¿Tan hijoputa crees que soy? –le pregunté.

–Sí, Dees, para mí, tú eras el paradigma de lo que no debe ser un periodista, un perfecto ejemplo de la cínica máxima que dice que la realidad nunca te ha de estropear una buena historia.

–En eso tienes razón, así era, pero te sorprendería saber lo que he cambiado –me defendí, aunque sin mucha convicción–. Y no es de mí de quien estamos hablando.

–Ya lo sé, pero no podía dejar pasar la oportunidad de ajustar cuentas con el pasado. No sólo tú tienes espinas clavadas que no hay manera de extraer de la carne –afirmó. Se inclinó hacia delante y miró al suelo, como si estuviera meditando sus próximas palabras o buscara también aquello que yo había perdido y que intentaba encontrar con tanto afán entre mis pies desnudos–. ¿Eres partidario de la pena de muerte, Dees?

–No, no lo soy –respondí con rotundidad.

–¿En ningún caso? –inquirió sin levantar la mirada del suelo.

–En ningún puto caso, en ninguna jodida circunstancia.

–Yo tampoco lo soy, en ningún puto caso, en ninguna jodida circunstancia, y eso me está carcomiendo por dentro.

-¡Pero tú no llegaste a matar a Stillson! -contesté-. No deberías sentirte culpable por nada.

-Tienes razón, no le maté, pero lo intenté con todas mis fuerzas. Yo quería matar a ese cabrón, Dees, lo deseaba más que nada en el mundo. Y eso es lo que no me deja vivir. Si no hubiera sido tan inútil con un arma en la mano, Stillson llevaría mucho tiempo envenenando a los gusanos con su alma emponzoñada.

-Te tomas esto demasiado a pecho, John. No puedes amargarte la vida por algo que no llegaste a hacer, por un asesinato que no cometiste.

-En el fondo de mi alma, me siento tan asesino como Frank Dodd. Jamás me había planteado empuñar un arma -continuó sin hacer caso a mis palabras-, pero entonces sólo tenía un pensamiento en la cabeza: ver a Greg Stillson muerto ante mí, muerto por mi propia mano.

Se reclinó hacia atrás y fijó sus ojos en el techo, unos ojos que ahora estaban empañados por las lágrimas que pugnaban por brotar y que él se empeñaba en reprimir. Con voz ronca, continuó hablando.

-Cuando desperté en el hospital, después de una larga y compleja operación en la que los médicos consiguieron salvarme la vida, lo primero que pensé fue que había muerto y estaba en el limbo. No en el infierno o en el cielo, sino en el limbo. Todo se me antojaba difuso y poco sólido, incluso la enfermera vestida de blanco que confundí con una especie de ángel de ínfima categoría. Pero pronto descubrí que estaba muy equivocado, que no era el limbo, que de verdad era el infierno en donde me hallaba.

-Que yo sepa, no te juzgaron y condenaron, y en las actas de tu caso no se menciona la posibilidad de que estuvieras vivo.

-No, claro que no. ¿Quién iba a ser tan imbécil de decir públicamente que el presunto desequilibrado que había atentado contra el candidato Greg Stillson seguía con vida y no había sido llevado a juicio? Pero en el fondo, ellos sabían que yo tenía razón, que Stillson era un maldito bastardo extremadamente peligroso -vislumbró en mi expresión la sorpresa que sus palabras me habían causado y añadió-: Ya le venían siguiendo la pista desde hacía mucho tiempo, controlándole hasta donde era posible sin levantar sus sospechas. Yo no fui sino un golpe de fortuna que les ahorró el trabajo de tener que eliminarle ellos mismos. Estaban agradecidos y quisieron recompensarme a su manera.

-¿Ellos? ¿Quién cojones son ellos? -pregunté.

-Tú también deberías estar muerto, Dees, tan difunto como yo. Pero no lo estás, o eso parece. ¿Quién te salvó la vida, quién te trajo hasta aquí?

No supe qué contestar a sus preguntas. Nunca he sabido por qué no me dejaron morir desangrado en aquel apestoso aeródromo de pueblo, o por qué me salvaron la vida, o por qué me tienen recluido en este lugar. Ni por qué, ni quién. Traté de hilvanar una respuesta coherente que no dejara al descubierto mi ignorancia absoluta, pero Smith se me adelantó.

-No lo sabes, ¿verdad? No tienes ni puta idea de quién te salvó la vida, ni por qué, ni qué demonios haces aquí, ¿verdad?

Negué lentamente con la cabeza. Para qué seguir fingiendo. Era una estupidez. Resultaba evidente que yo no lo sabía, pero él sí.

-Y no sólo estamos tú y yo, Dees -dijo Smith. Y yo di un respingo, pero antes de que pudiera abrir la boca, me preguntó-: ¿Has oído hablar de La Tienda, Dees? ¿Qué sabes de...?

La puerta de la sala de duchas se abrió violentamente y un orangután vestido de blanco penetró en la estancia agitando espasmódicamente los brazos y vociferando a voz en grito.

-¡Te dije que te iba a cortar los cojones y te los iba a meter por el culo, cabrón!

-Vaya, Freddy, siempre tan oportuno -susurré para mí.

-¿Qué coño mascullas, eh? ¿Qué coño murmuras? ¡Levántate antes de que te pegue dos hostias! ¡Y de prisa!

Sin darme tiempo a reaccionar, Freddy me asió por el cuello con una de sus manazas -en momentos como esos uno da gracias a la naturaleza por ser calvo y no tener pelo en la cabeza de donde te puedan agarrar- y me levantó de un brutal tirón. Me sostuvo de puntillas un momento, agachando su cabeza para que quedara a mi altura y yo pudiera disfrutar del hedor fétido de su boca plagada de dientes podridos. Luego, pareció olvidarse de mí y le espetó a John Smith.

-Y tú, ¿qué cojones miras? ¿Dónde está tu celador?

Smith no respondió. Se levantó lentamente, recogió la ropa que había dejado colgada en una percha y caminó lentamente hacia la puerta. Antes de salir, giró la cabeza y, mirándome por encima del hombro, me preguntó:

-¿Tú también has ajustado cuentas con el pasado, Dees?

Intenté decirle que sí, o que por lo menos creía que sí, pero Freddy seguía apretándome el cuello y apenas pude articular algún sonido inteligible. Entonces, para mi sorpresa, John Smith sonrió. No con los labios, que no se movieron ni un milímetro, sino con los ojos. La mirada que tantas veces me había helado la sangre, la mirada gélida y triste de John Smith que me había perseguido hasta en sueños, aparecía ahora brillante y cálida, casi feliz.

Balanceó la cabeza como si sopesara la posibilidad de decirme algo más, pero permaneció en silencio con sus ojos fijos en los míos. Y yo, por primera vez, pude sostener su mirada sin sentir un la punta afilada de un cuchillo recorrer mi espinazo. Luego, se giró y se alejó por el pasillo arrastrando cansinamente los pies. Lo último que vi de él fue su espalda marcada por los costurones dejados por las suturas de la operación. Le habían salvado la vida, sí, pero el cirujano que le operó no creo que pudiera ganarse la vida en Dior. Como costurero, era una verdadera calamidad.

Freddy me hizo volver a la realidad, alejándome de mis desvaríos, por el contundente método de arrojarme contra la pared. Retrocedí trastabillando y se me cayó la toalla al suelo. Mis piernas tropezaron con el banco en el que había estado conversando con Smith y me quedé ridículamente sentado, más bien despatarrado, sobre él, intentando que el aire volviera a entrar otra vez en mis pulmones.

Miré a Freddy y, desde mi desairada posición, me pareció más gigantesco y brutal que nunca. Con la cara enrojecida, bufando como un toro, era la perfecta imagen de la furia. Ni el toro Ferdinando lo habría hecho mejor. Otro detalle que observé, el abultamiento que se percibía en su bragueta, me hizo temer lo peor.

«Hasta aquí llegó nuestra virginidad, amigo mío», le dije mentalmente a mi magullado trasero. «Date por follado», pero mis temores se revelaron infundados. Freddy descolgó mi ropa de un tirón y me la arrojó a la cara.

–¡Levántate y camina para tu celda, mamón! Y vete olvidándote de Internet por una larga temporada.

Al pasar a su lado me soltó una coza en el culo con sus enormes zapatones, pero no volvió a ponerme un solo dedo encima. Llegué como pude a mi habitación y me tumbé desnudo en mi camastro de día. Freddy me fulminó con los ojos y salió dando un portazo, dejándome solo con mis pensamientos.

No sé cuántas horas estuve allí tendido, desnudo y con la ropa hecha un ovillo entre mis brazos. Sólo sé que, cuando vinieron por la noche para vaciar mi celda como cada jornada, yo aún seguía allí, desnudo e inmóvil, con la ropa apretada contra el pecho. En todo aquel tiempo, no había dejado de repetirme una sola pregunta:

–¿La Tienda? ¿La Tienda? ¿La Tienda? ¿La Tienda?

Y aún sigo repitiéndola...

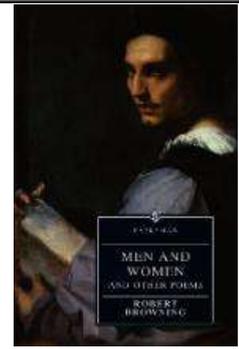
Hasta el mes próximo. Descansad bien pero, siendo quien soy, no encuentro la manera de deseáros felices sueños...

Richard Dees

richarddees@cybermail.net



Childe Roland To The Dark Tower Came



por Robert Browning

Introducción

Presentamos en forma completa la traducción al castellano del relato *Childe Roland To The Dark Tower Came*, de Robert Browning. Este poema, que data del año 1855, fue la fuente de inspiración para *La Torre Oscura*, la saga fantástica de Stephen King. Fue publicado originalmente en la antología *Men and Women*, uno de los libros más destacados de Browning.

Childe Roland to the Dark Tower Came

I

Mi primer pensamiento fue que mentía en cada palabra,
Aquel viejo lisiado, con mirada maliciosa
Observando con recelo el efecto de su mentira
En la mía, y la boca apenas capaz de disimular
El júbilo, que fruncía y perfilaba
Su comisura, por así haber atrapado otra víctima.

II

¿Para qué si no estaría él dispuesto con su cayado?
¿Para qué, salvo para acechar con sus mentiras, para enredar
A todo viajero que lo hallase allí apostado
Y preguntase el camino? Conjeturé qué risa cadavérica
Estallaría, qué muleta escribiría mi epitafio
Como pasatiempo en la polvorienta calzada,

III

Si por su consejo yo virase
Hacia aquella ominosa región en la que, como todos saben,
Se esconde la Torre Oscura. Aun así, aceptándolo,
Me desvíe hacia donde él señalaba: no por orgullo
Ni por esperanza reavivados en el final señalado,
Sino por la alegría de que existiese algún final.

IV

Porque, a pesar de mi vagabundeo por todo el mundo,
A pesar de mi búsqueda que se alargaba a través de los años, mi esperanza
Menguaba en un fantasma no preparado para poder
Con ese turbulento regocijo que brindaría el éxito,-
Apenas podía intentar reprimir ahora el salto
Que dio mi corazón, al hallar un fallo en su aptitud.

V

Al igual que un hombre enfermo que se aproxima a su muerte
Parece efectivamente muerto, y comienzan las sensaciones y terminan
Las lágrimas y recibe la despedida de cada amigo,
Y oye a uno proponer a otro marchar, para respirar
Mas libremente en el exterior, ("puesto que todo terminó," dijo él,
"Y ningún lamento puede compensar la desgracia")

VI

Mientras algunos discuten si cerca de las otras tumbas
Habrá espacio suficiente para esto, y qué momento del día
Es el mejor para llevarse el cadáver
Poniendo cuidado en los estandartes, pañuelos y bordones:
Y el hombre aún lo oye todo, y solamente anhela
No deshonorar tan tierno amor y permanecer.

VII

Así, he sufrido tanto en esta búsqueda,
He oído el fracaso tan a menudo profetizado, he sido incluido
Tantas veces en "El Grupo"- a saber,
Los caballeros que a la busca de la Torre Oscura encaminaron
Sus pasos- que el sólo fallar como ellos parecía un triunfo,
Y toda la duda ahora era- ¿sería digno?

VIII

Así, en silenciosa desesperación, me alejé de él,
De aquel odioso lisiado, fuera de su camino,
Hacia el sendero que él señalaba. Todo el día
Había sido monótono a lo sumo, y turbio
Se volvía hacia el final, y aún soltó una lúgubre
Mirada roja y obscena para ver al llano atrapar al caminante distraído.

IX

¡Por la marca! Apenas me hube
Internado en el llano, tras un paso o dos,
Al detenerme para echar una última mirada atrás
Hacia el camino seguro, éste había desaparecido; gris llanura por todas partes:
Nada salvo planicie hasta el confín del horizonte.
Debía seguir; no había nada más que hacer.

X

Así que, continué. Creo que nunca antes vi
Tan yerma e innoble naturaleza; nada prosperaba:
Por flores- se podía esperar una arboleda de cedros!
Pero la gramínea, el tártago podía, de acuerdo con su ley,
Propagar su especie, sin nada que temer,
Pensarías que una carda habría sido un valioso tesoro.

XI

¡No! Penuria, pereza y mueca,
De alguna extraña forma, eran parte de la tierra. "Mira
O cierra tus ojos," dijo la Naturaleza de mala gana,
"Nada instruye, mi caso no tiene remedio;
Es el fuego del Juicio Final quien debe sanar este lugar,
Calcinar sus suelos y liberar a mis prisioneros."

XII

Si algún rasgado tallo de cardo se elevara
Sobre sus compañeros, le cortaban la cabeza, los torcidos
Sentían celos sino. ¿Qué hizo esos agujeros y rasaduras
En las ásperas hojas de césped del embarcadero, golpeadas como para impedir
¿Toda esperanza de verdor? Existe alguna bestia que debe andar
Destrozando sus vidas, con bestiales intentos.

XIII

En cuanto a la hierba, crecía tan exigua como el cabello
En la lepra; delgadas hojas secas se erguían en el lodo,
Que por debajo parecía amasado con sangre.
Un yerto caballo ciego, con cada hueso visible,
Permanecía estupefacto sobre cómo llegó allí,
Expulsado de su previo servicio en la caballeriza del diablo

XIV

¿Vivo? Por lo que a mí concierne él podría estar muerto,
Con aquella roja delgadez y el cuello hundido por el esfuerzo
Y los ojos cerrados bajo la enmohecida crin;
Raramente tal monstruosidad iba de la mano con semejante tristeza;
Nunca vi una bestia a la que odiase tanto;
Debía ser perversa para merecer tanto dolor.

XV

Cerré mis ojos y los volví hacia mi corazón.
Como un hombre pide vino antes de luchar,
Pedí un sorbo de anteriores y más felices escenas
Esperando así poder cumplir bien mi cometido
Piensa primero, pelea después- el arte del soldado:
Un paladeo del tiempo pasado lo pone todo en orden.

XVI

¡Eso no! Imaginé el enrojecido rostro de Cuthbert
Bajo el adorno de sus dorados rizos,
Querido amigo, hasta que casi pude sentirlo rodear
Su brazo con el mío para llevarme hacia el lugar,
Como él solía hacerlo. ¡Ay! ¡La desgracia de una noche!
Se apagó el nuevo fuego de mi corazón y lo dejó frío

XVII

Luego a Giles, el espíritu del honor- ahí se yergue él,
Leal como hace diez años recién armado caballero
A lo que cualquier hombre honrado se atreviera (dijo él) él se atrevió.
Bien -pero la escena cambia - ¡Puga! ¿Qué manos patibularias
¿Clavarían un pergamino sobre su pecho? Sus propias manos
Lo leyeron. ¡Pobre traidor, escupió y maldijo!

XVIII

Es preferible este presente que un pasado así;
¡De vuelta hacia mi oscuro sendero otra vez!
Ningún sonido, nada se ve hasta donde alcanza la vista.
¿Enviaré la noche una lechuza o un murciélago?
Pregunté, cuando algo en la lóbrega llanura
Vino a interrumpir mis pensamientos y cambiar su curso.

XIX

Un repentino arroyo se atravesó en mi camino,
Tan inesperado como la aparición de una serpiente.
Corriente tumultuosa discordante con las tinieblas;
Ésta, tal como espumeaba, bien podría haber sido un baño
Para la ardiente pezuña de un demonio- al contemplar la ira
De su negro remolino salpicado de escamas y espuma.

XX

¡Tan insignificante, y aún así tan malévolos! A todo lo largo,
Los bajos y esmirriados alisos se arrodillaban ante él,
Los empapados sauces se arrojaban a sí mismos de cabeza en un arranque
De muda desesperación; un suicidio en masa:
El río que les había hecho tanto mal,
Lo que quiera que ello fuese, se iba rodando, sin dejarse disuadir.

XXI

El cual, mientras vadeaba, - ¡Cielo Santo, cómo temí
Poner mi pie sobre la mejilla de un hombre muerto
A cada paso, o sentir la lanza que introduje buscando
Agujeros, enredada en su cabello o su barba!
- Pudo haber sido una rata de agua lo que ensarté
Pero, ¡Ugh! Sonó como el chillido de un bebé.

XXII

Me sentí alegre al llegar a la otra orilla.
Ahora en pos de una tierra mejor. ¡Vano Presagio!
¿Quiénes eran los contendientes, qué guerra libraban,
Cuyo salvaje pisoteo hollaría así el húmedo
Terreno y lo convertiría en una charca? Sapos en un aljibe envenenado,
O gatos salvajes en una jaula de hierro candente.

XXIII

Así debió haberse visto la batalla en aquel claro talado.
¿Qué los acorraló allí, con toda la planicie a su disposición?
No había huellas que condujeran hacia aquellos hórridos maullidos,
Nada salvo eso. Loco brebaje elaborado para que
Sus cerebros piensen, sin duda, como los de los galeotes que el Turco
Enfrenta para divertirse, Cristianos contra Judíos.

XXIV

¡Y más que eso - un estadio más adelante- por qué, ahí!
¿Para qué maléfico uso serviría ese mecanismo, esa rueda,
O freno, no rueda- esa trilla lista para devanar
Cuerpos de hombres como si fuesen seda? Con todo el aspecto
De la herramienta de Tophet, abandonada inadvertidamente en la tierra,
O traída para afilar sus enmohecidos dientes de acero.

XXV

Luego vino un tramo de tierra llena de tocones, otrora un bosque,
Después una ciénaga, o así parecía, y entonces sólo tierra
Desesperada y abandonada (al igual que un tonto halla regocijo,
Hace una cosa y luego la estropea, hasta que su ánimo
¡Cambia y entonces se marcha!) durante un cuarto de acre-
Lodo, arcilla y grava, arena y sombría desolación negra.

XXVI

Ora inflamadas erupciones, de colores vivos y horrendos,
Ora terrenos donde la aridez del suelo
Se volvía moho o una sustancia como forúnculos;
Y apareció un roble paralítico, con una hendidura en él
Como una boca angustiada que resquebraja su corteza
Boqueando a la muerte, y muriendo mientras se repliega.

XXVII

¡Y tan lejos como siempre del final!
Nada en la distancia salvo la noche, nada
¡Hacia dónde dirigir mis pasos! Mientras lo pensaba,
Un gran pájaro negro, el íntimo amigo de Apollyon,
Pasó volando, sin batir sus amplias alas de pluma de dragón
Que rozaron mi gorro- quizá era la guía que yo buscaba.

XXVIII

Pues, mirando hacia arriba, de alguna manera me di cuenta,
A pesar del ocaso, de que la llanura había cedido su lugar
En derredor a las montañas- por honrar con semejante nombre
A los feos y apenas cerros y montículos que tapaban la vista.
Cómo de tal modo me habían sorprendido, - acláralo, ¡Tú!
Cómo salir de ellos no estaba muy claro.

XXIX

Sin embargo, una parte de mí pareció descubrir algún truco
malévolo que me aconteció, Dios sabe cuándo-
En alguna pesadilla tal vez. Aquí terminaba, entonces,
Seguir por ese camino. Cuando, en el preciso momento
De darme por vencido una vez más, escuché un chasquido
¡Como el de una trampa al cerrarse- te hallas en la guarida!

XXX

Como en una llamarada comprendí todo súbitamente,
¡Éste era el lugar! Esas dos colinas a la derecha,
Agazapadas como dos toros con las astas trabadas en pelea;
Mientras a la izquierda, una alta y trasquilada montaña... So tonto,
Viejo senil, dormitando justo ahora
¡Tras pasar una vida adiestrándote para verla!

XXXI

¿Qué se asentaba en el medio sino la Torre misma?
La redondeada torreta achaparrada, ciega como el corazón del loco,
Construida en piedra parda, sin parangón
En el mundo entero. El burlón elfo de la tempestad
Señala con el dedo al marinero, de este modo, el ser invisible
Le ataca, solamente cuando el navío zarpa

XXXII

¿No ves? ¿Acaso por la noche?- por qué, el día
¡Regresó para eso! Antes de irse,
El moribundo ocaso ardió en una fisura;
Las colinas, como gigantes en cacería, yacen
Con la barbilla en mano, para ver la caza acorralada-
"¡Ahora apuñala, y termina con la criatura- hasta el mango!"

XXXIII

¿No escuchas? ¡Si hay ruido por todas partes! El tañido
creciente de una campana. Escuchaba
Los nombres de todos los aventureros desaparecidos, mis pares-
Cómo tal era fuerte, y cual valeroso,
Y el otro afortunado, sin embargo, cada uno de ellos de tiempos pasados
¡Perdidos, Perdidos! En un momento tocaba a muerto por años de tristeza

XXXIV

Ahí se encontraban, alineados a lo largo de las faldas de las colinas, reunidos
Para verme por última vez, un marco viviente
¡Para un cuadro más! En un lienzo en llamas
Les vi y les reconocí a todos. Y sin embargo,
Impávido, llevé a mis labios el cuerno,
Y toqué. "El noble Roland ha llegado a la Torre Oscura".

Robert Browning

Traducido por Anónimo (sobre un borrador de Beater)



The Alarm



Otro grupo de rock que le puso música a *The Stand*

Biografía

Formado en 1981 en su tierra nativa de Gales del Norte, *The Alarm* mezcló rasgos clásicos del punk pre-*The Clash* con el refinamiento musical de *U2*, con quienes estuvieron de gira durante gran parte de los años 80.

Para poder editar sus álbumes, crearon su propio sello discográfico *Red Cross Label*. Quizás la variación de su rock duro a una música más acústica (con gran influencia de sus raíces celtas) les negó la posibilidad de haberse convertido en una gran banda de rock fuera de los límites de Gran Bretaña.

Después de varios discos y variaciones musicales, en 1990 editaron su álbum recopilatorio de grandes éxitos *Standards*, que incluye sus mejores temas y grandes éxitos.

La razón por la que están hoy en esta sección es que uno de sus temas se llama *The Stand*, y está basado, obviamente, en la novela *Apocalipsis* de Stephen King.

A continuación transcribimos la letra de dicha canción.

The Stand

I have been out searching with the black book in my hand
I've looked between the lines that lie on the pages that I tread
I met the walking dude, religious, in his worn down cowboy boots
He walked like no man on earth I swear he had no name

*Come on down, and meet your maker
Come on down, and make the stand
Come on down, come on down
Come on down, and make the stand*

As I crawled beneath the searchlights looking through the floorboards of this life
I met doctor strangegloves cousin he bore the marks of time
"Hey! trashcan where you going boy your eyes are feet apart
Is that the end your carrying shall I play the funeral march"

*Come on down, and meet your maker
Come on down, and make the stand
Come on down, come on down
Come on down, I will make the stand*

*Come on down, and meet your maker
Come on down, and make the stand
Come on down, come on down
Come on down, we'll make the stand*

When I looked out of the window on the hardship that struck
I saw seven pyres open the plague claimed father and son
Four men at a grave in silence with hats bowed down in grace
A simple wooden cross, it had no epitah engraved

Come roll out the red carpet bugler sound the horn
The hero is returning you've got to welcome him to his home
Don't say I didn't warn you this prophecy's coming true
A cavalry is thundering a riding over the hill

El Levantamiento

Estuve afuera, buscando con el libro negro en mi mano
Miré entre las líneas que están en las páginas que vi
Encontré a la duda andante, religiosa, en sus botas de cowboy
Caminaba como ningún hombre en la tierra, aseguro que no tenía nombre

*Ven aquí, y conoce a tu creador
Ven aquí, y haz el levantamiento
Ven aquí, Ven aquí
Ven aquí, y haz el levantamiento*

Mientras me arrastraba bajo los reflectores que buscan por los pisos de esta vida
Encontré que el primo del doctor guantesextraños
se aburrió de las marcas del tiempo
"¡Hey! Trashcan, adonde estás yendo, muchacho, tus ojos se apartan de tus pies
Es el fin lo que estás llevando, debo tocar la marcha fúnebre"

*Ven aquí, y conoce a tu creador
Ven aquí, y haz el levantamiento
Ven aquí, Ven aquí
Ven aquí, haré el levantamiento*

*Ven aquí, y conoce a tu creador
Ven aquí, y haz el levantamiento
Ven aquí, Ven aquí
Ven aquí, haremos el levantamiento*

Cuando miré por la ventana en esta penuria que golpea
Vi siete piras diseminado la plaga, clamando por el padre y el hijo
Cuatro hombres en una tumba en silencio, con los sombreros arqueados
Una simple cruz de madera, sin ningún epitafio tallado

Llega el sonido de cuerno del clarín de la alfombra roja
El héroe está regresando, tienes que darle la bienvenida a su hogar
No digas que no te avisé que esta profecía sería real
Una caballería está tronando, un paseo sobre la colina

RAR

Biografía de The Alarm: Marcelo Burstein



Fuego

Un cuento de
Héctor Álvarez Sánchez



1

<<Está en un hotel, sentado viendo la televisión. McGyver está a punto de salvar su vida gracias a otro de sus inventos. En la habitación no hay más muebles que el sillón en el que descansa, la televisión está en el suelo. Las paredes, de colores neutros, van tomando ahora tonos oscuros. Toda la estancia se va ennegreciendo progresivamente. El calor se incrementa en cuestión de segundos. El ambiente se está cargando de humo, una espesa mezcla de humedad y cenizas; surge de cada esquina de la habitación, de cada grieta. La televisión explota justo cuando el invento de McGyver debía explotar en la ficción. Del suelo y las paredes surgen llamas, que se ciernen amenazadoras sobre el inexpresivo rostro del hombre.

Grazz se levanta despacio de su sillón y observa la puerta; es el único rectángulo libre del fuego, parece una señal, es como si el propio fuego le obligara a salir de allí. Grazz no se lo piensa demasiado. Toda la estancia arde y se consume alrededor del hombre, que corre por un estrecho pasillo de fuego hacia la puerta. Cuando se dispone a girar el pomo retira la mano rápidamente, está al rojo vivo. Decide no salir, puede haber muchas más llamas fuera que dentro.

Mientras se lo piensa, el fuego de la habitación se le acerca ahora peligrosamente, comienza a chamuscarle la parte posterior del pelo. No quiere salir, sabe que es una trampa, pero las llamas tan cerca de él y el pesado humo que le envuelve le obligan a abrir la puerta ignorando el dolor. Ahora está en el pasillo del hotel, no hay llamas a la vista, aunque el humo sigue estando presente, ocultando el techo y parte superior de las paredes bajo su presencia. Grazz avanza por el pasillo, intentando llegar a las escaleras. Quiere salir del maldito hotel cuanto antes. Sus ojos están enrojecidos por el calor y el humo; lágrimas llenas de ceniza le corren por la cara.

De repente, a su espalda, todo parece explotar. Se gira y ve cómo desde el fondo del pasillo una enorme masa de fuego se dirige hacia él, reptando por las paredes y el suelo como un ser vivo. Incluso cree advertir una difuminada sonrisa en aquel rostro imposible. Grazz corre ahora todo lo que puede; si no lo hace, la bola llameante caerá sobre él y le devorará. Al final del pasillo un enorme ventanal le incita a saltar. Y eso es lo mejor que puede hacer: o se tira por la ventana o espera pacientemente a que llegue el ascensor. Acelera la velocidad al acabarse el pasillo y atraviesa el cristal. Salta hacia arriba. La fuerza del impulso le deja unas décimas de segundo suspendido en el aire... y comienza a bajar. Siente el reconfortante viento del exterior golpearle en el rostro, refrescándole.

Pero repentinamente el viento deja de ser frío, se vuelve hirviente y humeante; el calor aumenta vertiginosamente. Las ropas de Grazz arden en su caída. Se pregunta qué es lo que pasa y, por toda respuesta, algo le hace mirar hacia abajo. Lo ve y no lo cree. El suelo estaba dejando de ser suelo. Una extensa grieta recorría toda la calle, y por debajo de Grazz surge el infierno. Ve ángeles negros

que surgen felices y feroces por su eterno cautiverio, ansiosos de tomar por la fuerza lo que el destino les ofrecía.

Y lo último que Grazz ve es que le dejan caer, que no le detienen. Que le miran y sonrían, divirtiéndose porque conocen su aciago futuro. Su futuro... su futuro... y vio el fuego del infierno que le rodeaba como el agua de un mar embravecido, y sintió que él y el fuego eran uno. Supo entonces que su cuerpo ardería hasta el fin de la eternidad. Y que el humo de su suplicio ascendería en el infinito por los siglos de los siglos. Amén.>>

Grazz despierta, y toma por sangre las gotas de sudor recién formado. La pesadilla ha sido terriblemente real. Pero él sigue vivo. Y los muebles siguen como siempre habían estado. Y no hay fuego. Nada arde o se quema, salvo su calenturiento y enfermizo cerebro. Llevaba mucho tiempo soñando cosas parecidas, que saltaba de una sartén para caer en las llamas, en las llamas del infierno. Grazz se da una larga ducha. Nota cómo su cuerpo se lo agradece y le pide que no termine nunca. Mientras se quita los restos de jabón del poco pelo que aún rodea su incipiente calva, piensa en su vida. Teme que haya podido echarla a perder.

Es el clásico viajante, un representante de artículos variados, todos con el mínimo sentido imaginable. Nadie comprará lo que él vende, pero piensa que quizá tenga algún futuro. Va de una ciudad a otra mostrando sus productos en todas las pequeñas tiendas que se tropieza en el camino. Apenas gana dinero, pero cree que ese es su destino. Se considera un perdedor. Su mujer siempre está sola en casa, pero el aburrimiento es una palabra que para ella no significa nada, aprovecha la situación y cada noche duerme con un hombre distinto. Y lo peor es que Grazz lo sabe, pero no dice nada, se traga la rabia y agacha la cabeza, como el ganado cuando va a ser sacrificado. No hará nada al respecto; si se dirigiera directamente a su mujer y le contara todo lo que sabe, ella no tendría dudas, le abandonaría inmediatamente. Grazz no quiere que ocurra nada parecido. La ama y siempre lo hará. Y seguirá con ella tanto si le engaña como si no. No puede perderla, porque se perderá a sí mismo.

Termina la ducha y se viste, con la cabeza aún dándole vueltas; piensa en la pesadilla y en su propia vida; y en ocasiones las entremezcla y no sabe diferenciar la una de la otra. Sale a la calle y en su aturdimiento apenas recuerda en qué ciudad está. De tanto viajar ha perdido nociones elementales. No sabe dónde se encuentra. Ni hacia dónde va. Se abraza a su maletín negro y los dos avanzan tanteando el terreno, hundiéndose poco a poco entre los edificios de la ciudad.

2

Grazz se detiene entre dos enormes rascacielos. El sol entra exactamente entre ambos y le golpea con rabia en la cara. Sus brazos ya no aprietan con tanta fuerza el maletín y sus ojos se ponen en blanco, como si quisiera darles la vuelta para que vieran hacia atrás, para que observaran aquello que se agitaba intranquilo en su nudoso cerebro. De pronto cayó hacia adelante, como golpeado en el estómago por un puño invisible. Se desmaya y se pierde por extraños mundos oníricos. Pero le absorbe de nuevo el mismo sueño, las llamas intentan devorarlo y, en la huida, salta por la ventana y cae al vacío. Y sabe que se dirige al infierno, que allí le esperan con los brazos abiertos.

Él no lo ve ni lo sabe, pero diez o quince personas se arremolinan a su alrededor, quieren saber lo que ocurre. Algunos gritan pidiendo ayuda, otros le mueven y agitan espasmódicamente esperando respuestas. La mayoría se quedan mirando. Repentinamente Grazz vuelve en sí y, mientras se levanta, murmura algunas

palabras inaudibles y se aleja renqueando, acompañado, como siempre, por su fiel amigo. Por su maletín.

Por un momento duda si continuar caminando o volver al hotel. Como no está seguro de hacia dónde se dirige, se va al hotel. Ese día toca descansar, no lo desperdiciará buscando ingenuos compradores que quieran malgastar su tiempo con los artículos que lleva en su maletín. Quizá fuera mejor para todos. Sí, por un día les dejará en paz.

Cuando llega al hotel, éste está silencioso. En el vestíbulo no hay nadie y los ascensores no atienden a llamadas. Parece un edificio abandonado. Grazz llama al ascensor y se va directo a su piso primero y a su habitación después, sin prestar la más mínima atención a lo que le rodea. Se mete en la cama y duerme de un tirón hasta la mañana siguiente. No tiene ninguna pesadilla, fue como en tantas otras ocasiones en las que se despertaba con la errónea conclusión de que no había soñado nada.

3

Pero aún sin recordar haber tenido alguna pesadilla, está totalmente empapado en sudor. Siente mucho calor; un calor sofocante. Se levanta, se da una larga ducha templada y se viste. Ya es sábado, su día libre. Saldrá a dar una vuelta. Ya en la calle se da cuenta de que la gente lleva puesta ropa de abrigo, el otoño estaba llegando a su fin. No hace sol, las nubes sellan el cielo, y sopla un viento gélido... Pero Grazz tiene calor. Piensa que tal vez haya cogido la gripe; puede que todo se deba a una enfermedad. Será solo fiebre.

Para él el calor aumenta, cada vez más. Por la calle compra un par de refrescos en una máquina expendedora de bebidas, y los tira al notar cómo comienzan a burbujear; tienen toda la pinta de haber alcanzado su particular temperatura de ebullición. Fue realmente en ese instante cuando se asustó. Su piel se enrojecía en extremo y pequeñas ampollas surgen por doquier, en cada poro. Son quemaduras.

Decide irse al hotel. Tampoco hay nadie en ese momento. Sube a su habitación y se da una ducha de agua helada, se siente algo mejor, aún al observar cómo el agua, al contacto con su cuerpo, se vuelve caliente y humeante. La sensación de calor se incrementa y Grazz decide subir al último piso, al ático, cargado con hielo y bebidas que ha cogido de la nevera. En el ático correrá más el aire y la temperatura será mucho menor que a menor altitud. Pero el frío extra no le satisface; todo empeora. No lo soporta más. Todos sus fluidos hierven, se siente arder por dentro.

Mira a lo lejos y ve el pequeño bordillo del ático, sería tan fácil saltarlo y quitarse la vida que asustaba sólo de pensarlo. Aunque pocas opciones más le quedan; el suicidio es una cobardía, pero Grazz tampoco está para heroicidades. Se arroja desde lo más alto del edificio justo en el instante en el que su piel comienza a arder.

Mira hacia abajo y ante sus ojos surgen llamas. Cree que cae al infierno, pero las llamas son de su propio cuerpo.

A medio camino el fuego alcanza su mayor intensidad, transformando a Grazz en cenizas, que caen diseminadas por toda la ciudad. El viento ayuda a dispersarlas. Un viento transformado en una agobiante llamarada de calor y humedad.

Quizá la enorme brecha abierta en la ciudad tenga algo que ver con este asunto. Y quizá todo sea tan sólo obra de los extravagantes y grotescos muñecos alados que surgen de las profundidades de la grieta, rodeados de llamas y de un intenso olor a azufre.

FIN

Héctor Álvarez Sánchez

© 2000. Todos los derechos reservados
*Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin expreso consentimiento del autor*



Hablan Los Tommyknockers



En esta sección se publican preguntas, opiniones, comentarios y sugerencias que hacen llegar los lectores de todas partes del mundo

TOM GORDON

Fetiche

"...Soy un gran lector de Stephen King, lógico, como los demás que escriben. Actualmente estoy leyendo La Chica Que Amaba A Tom Gordon, que recientemente ha sido publicada en España. La verdad es que deja bastante que desear. No sé cómo expresarlo, pero oí que el autor la escribió para celebrar sus 25 años en el oficio, y sinceramente creo que es más una iniciativa de la propia editorial que del propio King. "Venga Steve, unos millones más y no te canses mucho que lo tuyo ya sabes que vende". Cuando leí Un Saco de Huesos y Corazones en la Atlántida me quedé anonadado, o sea, flipé. Tanto los personajes como el estilo de la narración habían sorprendentemente mejorado, pero con este libro y con "La Tormenta del Siglo, los veo más un afán de seguir el ítem de "un libro de King cada año" que un intento de sorprendernos..."

Respuesta

Evidentemente, *La Chica Que Amaba A Tom Gordon* es una novela que no les ha gustado a todos. Hay que reconocer que fue una edición apurada, sin casi anuncios previos. Y acá está una de las tantas opiniones desfavorables que recibió el libro. Aunque a algunos le ha gustado. Con respecto a *La Tormenta del Siglo*, no podemos hablar de la misma como si fuera una novela. Es un guión televisivo en forma de libro, pero un guión al fin y al cabo. Eso sí: a muchos nos pareció un relato excelente, y agradecemos que se haya publicado.

LA LARGA MARCHA

Ignacio

"...Tenía una duda referente al libro de Stephen King La Larga Marcha. Las personas que no hayan leído el libro, que no lean lo siguiente, ya que puede estropearles la lectura del mismo. Es sobre la parte final, cuando Garraty gana la carrera, que ve una figura oscura. He llegado a la conclusión que aquella figura es la muerte, y que la mano que se posa sobre su hombro es la del comandante, ¿no es así?. Pues bien, mi duda es cuando el comandante le pone la mano de nuevo sobre el hombro, dice que Garraty siente ganas de seguir corriendo, ¿se refiere a qué siente ganas de seguir viviendo o qué?..."

Respuesta

Es muy difícil dar una respuesta definitiva, ya que un final abierto como el de este libro se presta a muchas interpretaciones. Lo que interpreto yo personalmente es

que Garraty ve una visión, no hay realmente nadie delante de él. Pero él cree que aún queda gente por derrotar, por eso intenta seguir en la competencia. Esto puede significar que, por decirlo vulgarmente, se volvió loco. El propio peso de la competencia modificó la psiquis de todos y cada uno de los competidores. Pero, en definitiva, es otra interpretación más. Nadie tiene la última palabra.

JERUSALEM'S LOT

Laura (Asturias, España) / E-Mail: velbet@terra.es

"...Soy una 'nueva' lectora de Stephen King, que ha leído 9 de sus obras: Carrie, La Zona Muerta, El Umbral de la Noche, Los Ojos del Dragón, Un Saco de Huesos, Corazones en la Atlántida, Cementerio de animales, Maleficio y Pesadillas y Alucinaciones 4: La Estación de las Lluvias y otros desvaríos. Mis preguntas son dos. La primera: me gustaría saber si hay un libro que recopile todas las pesadillas y alucinaciones o son varios separados. Y la segunda: en el libro de El Umbral de la Noche, en dos relatos aparece el pueblo de Jerusalem's Lot. ¿Hay alguna relación?..."

Respuesta

De una a la vez. *Pesadillas y Alucinaciones* se editó originalmente en un solo volumen, con ese título e incluyendo todos los relatos. Actualmente, esta edición no es fácil de conseguir, pero si se consiguen los volúmenes separados, que son, a nuestro parecer, una aberración literaria, ya que la obra no fue originalmente concebida de esa manera. Otro tema: los cuentos *Un Trago de Despedida (One for the Road)* y *Los Misterios del Gusano (Jerusalem's Lot)* están relacionados de alguna manera con la novela *Salem's Lot*, sobre todo el primero de ellos, que es una especie de conclusión de dicha novela.

CYBER-REUNIÓN

María Natalia Isi / E-Mail: nataliaisi@hotmail.com

"...Me llamo Natalia Isi y tengo 13 años. Leo libros de SK desde hace casi 1, y ya leí 23 de sus obras. La mayoría de ellas, grandiosas. Me gustaría poder armar una "cyber-reunión" con lectores de SK, para así poder comentar sus obras, y pasar un buen rato, ya que algunos de nosotros no podemos acercarnos a las reuniones de lectores. Los que estén interesados, pueden enviarme un e-mail. Muchas gracias..."

Respuesta

Suerte con la iniciativa Natalia, y apoyamos la misma, aunque tené en cuenta como consejo que a veces, en reuniones en canales de chat o similares, es difícil coordinar horarios que sean cómodos para todos. Pero, igualmente, es seguro que muchos lectores te escribirán a tu casilla de correo.

TEORÍAS SOBRE LA TORRE OSCURA

Manuel Gil (Burgos, España) / E-Mail: manu.gil@terra.com

"...Hola, seguidores de Stephen King de todo el mundo hispano. Me dirijo a vosotros para explicaros esta propuesta. Muchos de vosotros habéis leído la magnífica saga de La Torre Oscura. Yo he tenido la suerte de poder leerlos relativamente seguidos, aunque para la cuarta parte tuve que esperar dos años que se me hicieron eternos (no quiero ni pensar en los que se engancharon allá por 1981). Esta propuesta puede servir para hacernos la espera de la quinta parte algo más corta. La idea consiste en coger a los personajes de otras novelas de Stephen King que, según sus propias palabras, van a tener una estrecha relación con La Torre Oscura en un futuro, e imaginarnos cuál puede ser esa relación y las causas que la motiven. Algunos de esos personajes son los hermanos Peter y Thomas de Los Ojos del Dragón, el padre Callahan de El misterio de Salem's Lot o Ted Brautigan de Corazones en la Atlántida. No sé si os parecerá bien la idea. Yo de momento voy a expresar mi idea sobre lo sucedido al padre Callahan:

El padre Callahan abandona Salem`s Lot en un autobús después de haber sido maldecido por el vampiro y convertido en un proscrito de la iglesia. Las marcas de este hecho le quedan marcadas en su mano tras agarrar el pomo de la puerta de la iglesia y quemársela. Echando a volar la imaginación, pienso que en alguna parte de su viaje de huida de Salem`s Lot se le aparece un extraño personaje vestido de negro, que le ofrece una llave, una llave que le permitirá liberarse de las ataduras en su mundo y dedicarse a servir al Señor Oscuro. Sabemos que El Hombre de Negro también ha ofrecido sus llaves a otras personas. En su desesperación el sacerdote acepta la propuesta sin saber en lo que se está metiendo. Mi teoría aquí puede tomar varios caminos, como por ejemplo que se convierta en un disgregador de los haces, o que simplemente esté para poner las cosas difíciles a Rolando y sus compañeros.

Aunque algo escueta, esta es mi teoría. Si la idea os ha gustado y tenéis alguna otra podemos ponerlas en común en esta sección..."

Respuesta

Gracias, Manuel, por tu colaboración y tu propuesta. Es una idea más que interesante, y será bueno ver si en un futuro alguien acierta con alguna de estas teorías.

LECTOR RECIENTE

Fernando Feliú (Rosario, Argentina) / E-Mail: fernandofeliu@yahoo.com

"...Soy un fanático reciente de la obra de King. Siempre me gustaron las películas de terror, pero últimamente todas me parecían iguales, muy evidentes, sin un buen argumento, todas me aburrían. Hasta que un día compre mi primer libro de Stephen King que fue, nada más y nada menos que El Resplandor. Este libro es de lo mejor que leí en mi vida y obviamente creo que es el mejor de King. Hasta el momento llevo leídos 6 libros de él, ya que leí el primero a fines del año pasado. Me gustaría que publiquen mi dirección de correo para que todos los fanáticos que quieran escribirme lo hagan, y prometo que tarde o temprano les contestaré..."

Respuesta

Bien Fernando. Gracias por escribir, y ahí está tu dirección de correo electrónico para que te escriban los que quieran hacerlo. ¡Y a continuar leyendo a King!

Envíen sus mensajes para publicar en esta sección a insomni@mail.com
De ser posible, detallen nombre, apellido y país desde el que escriben.
Si quieren que su dirección de e-mail aparezca en esta sección,
para que les escriban otros lectores, aclárenlo en el mensaje.



CONTRATAPA

¡Aquí está Johnny!



Hoy les presentamos una curiosidad: una pequeña maqueta, hecha por algún artista desconocido, que representa al actor Jack Nicholson en una de las escenas más famosas de la película *El Resplandor*. La reproducción es muy buena, y sería un estupendo adorno para nuestra biblioteca. Esta joyita estuvo a la venta en sitios de subastas en Internet.



Maqueta de "El Resplandor"



Créditos



INSOMNIA -- Publicación mensual en castellano con información sobre Stephen King, su vida, libros, cuentos, artículos, historias y películas. Distribución gratuita. Año 3 - Número 36 - Diciembre 2000 - 48 páginas.

Editor: RAR (Ricardo)

Colaborador Número Uno: Metalian

Diseño de logos y otras cosas: Luis Braun Moll

Colaboración general: Gabriel Vaianella

Comentarios, sugerencias, artículos y cuentos: enviarlos a insomni@mail.com

Sitio Web: <http://www.stephenking.com.ar>

Colaboraron en este número:

- * Lilja, con *Puntos de Vista e Impresiones*.
- * Pedro Bañuelos, con la transcripción de *A Fondo*.
- * Anónimo y Beater, con la traducción de *Childe Roland*.
- * Marcelo Burstein, con la sección *Música*.
- * Carlos San José, con noticias y referencias varias.
- * Fernando Feliú, con noticias varias.
- * Richard Dees, con *Inside View*.

Gracias a:

- * Todos en www.ociojoven.com
- * Kevin Quigley, Brian Freeman y Lilja por la información brindada.
- * Todos en las lista de correo *KingHispano*.
- * Todos los que suscribieron a nuestra lista de correo electrónico.
- * Y a todos los que escribieron y se comunicaron.

